

EDICIONES SIN NOMBRE



# BAJO EL TACANÁ

LA OTRA FRONTERA: MÉXICO/GUATEMALA

EDICIONES SIN NOMBRE



# BAJO EL TACANÁ

LA OTRA FRONTERA: MÉXICO / GUATEMALA





DERECHOS HUMANOS

ESTE PROYECTO SE REALIZÓ CON EL APOYO DE LA COMISIÓN NACIONAL DE LOS DERECHOS HUMANOS (CNDH)

# UN EQUIPO DE TRES PERSONAS

—INVESTIGADORA, CAMARÓGRAFO Y LA AUTORA DE LOS TEXTOS—  
ESTUVIMOS TRES SEMANAS DE OCTUBRE-NOVIEMBRE 2006 EN EL  
SOCONUSCO, CHIAPAS, FRONTERA MÉXICO-GUATEMALA.

## FILMAMOS UN DOCUMENTAL QUE RESULTÓ

EN UN CORTO DE 25 MINUTOS Y ENTREVISTAMOS A MUCHOS  
MIGRANTES Y ORGANIZACIONES. EL TEXTO QUE SIGUE PARTE DEL  
GUIÓN QUE LA DIRECTORA IMAGINÓ PARA LA FILMACIÓN Y QUE  
DESPUÉS SEGUIMOS CON LA EDITORA PARA DAR FORMA AL  
DOCUMENTAL FINAL.

## TEXTO-TESTIMONIOS-IMÁGENES

SON INDIVISIBLES Y A LA VEZ FRAGMENTARIOS. NO FORMAN UNA  
TOTALIDAD PERO SE COMPLEMENTAN, SE DAN LA MANO Y  
ACOMPAAÑAN, AUNQUE CADA ELEMENTO TIENE SU PROPIO  
SIGNIFICADO POR SEPARADO.

## TODO EL TRABAJO ES UN HOMENAJE

*IN MEMORIAM*, DESDICHADAMENTE, A RYSZARD KAPUŚCIŃSKI,  
QUE ESCRIBIENDO, NOS ENSEÑÓ A VER, ENTENDER Y  
TRANSMITIR LA REALIDAD, SUS HECHOS Y SU HUMANIDAD.  
NUESTRAS TERMÓPILAS, UNA DE ELLAS EN LOS ÚLTIMOS AÑOS Y  
CADA VEZ MÁS EN TODO EL MUNDO, LA EMIGRACIÓN. SUS  
GRANDEZAS Y SUS MISERIAS.

© De esta edición:

- Ediciones Sin Nombre
- 17, Instituto de Estudios Críticos / Teoría Crítica y Psicoanálisis A.C.

© Isabel Vericat Núñez

ISBN: 978-970-95404-0-6



# BAJO EL TACANÁ

LA VOZ MIGRANTE DE UNA ÉPICA

MÉXICO, EN LA FRONTERA SUR, NOVIEMBRE 2006

**Bajo el volcán Tacaná,** La Casa del Fuego, de 4,000 metros de altura y situado en el límite natural entre México y Guatemala, binacional, gran templo terráqueo-biológico y montaña sagrada maya-mam, entre ceibas, caobas y cedros rojos habita el mítico quetzal junto al ocelote, el pavón y el águila crestada. Volcán activo –su última erupción fue en 1986–, inicia la cadena volcánica centroamericana.

Bajo el volcán, como es de rigor, habitan también no uno sino tres cónsules,\* porque a sus faldas inicia la cadena migratoria centroamericana hacia el Norte que, en su obligado paso por México, más que pies quisiera tener alas.

La frontera entre el Soconusco en Chiapas y San Marcos en Guatemala no consigue interrumpir la continuidad natural de la geografía entre dos países que el río Suchiate separa pero también une. A las faldas del volcán se amparan dos pueblos que antiguamente fueron sólo uno y que en la actualidad son varios que se confunden, como el paisaje, con la emigración a México de América Central: Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala.

Con un flujo migratorio de entrada a México de unas 1,000 personas al día, que en su inmensa mayoría inicia la travesía del país hacia “el sueño americano” –así llamado todavía por la población migrante refiriéndose a los Estados Unidos de América–, muchas de las mujeres migrantes se quedan en torno a la capital del Soconusco, Tapachula, convertida en la tercera región del mundo -las otras dos son algunas zonas fronterizas de Brasil y Tailandia- en la malhadada y llamada prostitución, y otras pocas en la no

\* El Cónsul es el protagonista de la novela de Malcolm Lowry *Bajo el volcán*.

tan mal llamada servidumbre doméstica. Ambas basadas en un cuerpo vivido como herramienta de trabajo y arma que permite a algunas mujeres sobrevivir, a pesar de los riesgos y sometimientos, mejor que en sus lugares de origen. Otras siguen solas o en grupos con otros migrantes para realizar su máximo deseo: trabajar con un sueldo digno y, en el camino, a menudo son utilizadas por sus compañeros de grupo o ellas mismas se rentan para ganarse el dinero imprescindible para la siguiente etapa de su hazaña.

## LOS CRUCES DEL SUR

**La frontera Sur de México**, del Pacífico al Atlántico, tiene unos 1,200 kilómetros de longitud y colinda con Guatemala a lo ancho de los estados de Chiapas (más de 800 kilómetros), Tabasco y Campeche (220 km), y con Belice (175 km) en Quintana Roo.

El punto más occidental de la frontera México/Guatemala, muy cerca ya del Pacífico, Ciudad Hidalgo-Tecún Umán, está dividido y unido por el río Suchiate, y el paso es fluido como la corriente del río que transcurre. El puente binacional, recién rehabilitado después del huracán Stan, tiene una abundante circulación de pasajeros y aduanal de mercancías transportadas en triciclos, el vehículo más local y oriental –asiático– de la zona. En él se cargan mercancías y personas, y el jadeo de los conductores, que en general no son jóvenes, al esforzarse en pedalear hace que los pasajeros no puedan sostener largas conversaciones con ellos, como se suele hacer con los taxistas. El tráfico es silencioso y suave como el deslizamiento de las ruedas de una bicicleta, sin motores. Esto contribuye a que el paso de la frontera por el puente aduanal se convierta en un paseo para los visitantes y para la mayoría de la población –guatemaltecos y mexicanos–, que circula cotidianamente con la autorización de un pase habitual por el que paga una módica cantidad.

Pero el cruce no es precisamente un paseo para los emigrantes centroamericanos que necesitan entrar a México para llegar a su destino más pre-

ciado, Estados Unidos. México, país de un espinoso tránsito para la población migrante pobre e indocumentada, para la que el destino final se convierte con mucha frecuencia en inalcanzable una y otra vez, porque muchos persisten y lo vuelven a intentar hasta donde les llegan las fuerzas físicas y la esperanza de prosperar.

Más hacia el interior, otro punto fronterizo de cruce del Suchiate, con al fondo el panorama del puente, es el de las balsas construidas con dos enormes neumáticos y tablonés como cubierta, arrastradas por hombres que, como bestias de carga, recuerdan a los siervos o esclavos que, transportando piedras ciclópeas, contribuyeron a construir pirámides o murallas en la Antigüedad.

Como una metáfora en vivo de las ya famosas “espaldas mojadas”, representan el esfuerzo y el riesgo de la travesía de los “tres veces mojados” del Sur que van al Norte. Los balseiros del Suchiate son transportistas de pasajeros y de mercancías que, en un cruce ilegal pero custodiado por soldados del ejército, arriesgan hasta el resuello, según el nivel del cauce del río por las lluvias, también por una módica cantidad en quetzales o en pesos. Son jóvenes, de otra manera no podrían bracear y tragar el agua del río en caso necesario, antes de pasar con la edad de transportistas acuáticos a tricicleros terrestres. Éstos sí cobrando sólo en quetzales, que están al alza, ya que de soberanía y moneda nacional se trata de uno y otro lado de Guatemala y México.

El tercer punto oficial de cruce es el puente Talismán, lleno de encanto, también sobre el Suchiate pero en su paraje más montañoso. Azul pálido para Guatemala y amarillo claro para México, el mojón a mitad del puente indica el límite fronterizo y, sobre todo del lado de Guatemala, tiene una intensa actividad cambiata de las monedas de ambos países y del intercambio comercial de su población agricultora e indígena, ataviada con la vestimenta tradicional en el caso de mujeres y niños, lo cual convierte la labor cotidiana de una población que transita de ida y vuelta en un quehacer festivo, de feria de productos básicos agrícolas y artesanales.

El cuarto cruce, el que compran los migrantes, está como deliberadamente relegado del otro lado del puente de circulación suave, río abajo hacia el mar, a la vista de todos, pero clandestino, ilegal, custodiado y tolerado también por soldados y asaltantes que lucran y abusan de los que cruzan en cuanto ponen el pie en suelo mexicano y desde antes, en Tecún Umán. La zona aledaña a este cruce en Ciudad Hidalgo es todo un barrio con hospedajes, guías y cuadrillas de jóvenes dispuestos a despojarlos a la primera de cambio. Del intercambio.

Hay otras rutas de paso y sitios de cruce no oficiales río arriba, conocidos por polleros y por lo que unos a otros se cuentan los que quieren entrar a México y atravesarlo lo más rápido posible sin ser vistos ni detectados. Hombres y mujeres casi todos jóvenes, de 15 a 35 años, que quisieran ser invisibles para entrar y pasar por el país y aparecer del otro lado en carne y hueso, con todas sus energías y necesidades. Lo que llaman mano de obra.

Los migrantes centroamericanos indocumentados –aproximadamente en un 20 por ciento mujeres– en su mayoría son los que tienen como única salida del infierno de sus vidas partir, y no entran a México por ninguno de los tres cruces oficiales en la zona: cruzan y son cruzados de la cruzada abismal de nuestros días, de un mundo a otro, o que esperan que lo sea. Necesitan trabajar y desean con todo su vigor que les dejen ganarse la vida. La que tienen no lo es, no hay futuro sin presente prometedor. Pero no son mercancías, legales o ilegales, a las que todo les está permitido. Ni dinero, que es volátil y pertenece a unos pocos.

Por uno de estos cruces, el del lado oriental del puente, acababan de pasar los cinco muchachos hondureños que encontramos esa mañana en la zona del Silencio, lugar peligroso de asaltantes, en un recorrido con el Grupo Beta Sur de Asistencia al Migrante, río arriba a unos 20 kilómetros del lugar de su desembarco.

Me quedaron grabadas sus espaldas delgadas al descubierto, con las primeras vértebras salientes en uno de ellos, mientras una mujer, con su marido bañándose en el río, les lavaba la ropa y el calzado por unos pesos.

Cuando son gente de bien, viven unos de otros, lugareños con migrantes.

Nos fumamos juntos un cigarrillo, hablando de la difícil travesía que les esperaba hasta Arriaga, donde iban a tomar el tren, con espíritu casi de misión como nos dijeron, hasta el punto más al Norte que alcanzaran.

Un joven de 18 años va a encontrar a su madre que, cuando él tenía cinco, se fue a Estados Unidos. Otro tiene un tío, otro a nadie. Sólo dos van por primera vez, los otros tres por segunda y tercera, y la última consiguieron llegar hasta Monterrey. Ahora van a cruzar por Piedras Negras y ya tienen un guía que los pase.

Les recomendamos que se aprendan de memoria los teléfonos o direcciones de contacto que llevan por escrito para evitar que se los roben y los utilicen para amedrentar y sobornar a las personas que los van a acoger.

Les deseamos buena suerte con la emoción de haber sido parte de ella.

## LA FRONTERA DIFUSA

**La frontera Norte de México empieza en la Sur.** Sobre todo después de las restricciones del gobierno norteamericano a la inmigración y del huracán Stan, que desplazó la estación de arranque en Ciudad Hidalgo del tren de carga de la compañía Chiapas-Mayab a 300 kilómetros al norte, hasta Arriaga, casi en el límite de Chiapas con Oaxaca. El tren cruza en su trayecto una pequeña zona de Oaxaca y sigue su recorrido hasta Orizaba, Veracruz. Después, con cambio de locomotora, enlaza con otros ramales.

A partir de un cruce fronterizo arriesgado, a pie y a nado o vadeando el río, con o sin “pasadores” polleros, los migrantes inician una hazaña que merecería ser considerada una épica de los condenados de la Tierra de nuestros días.



El Stan devastó la zona en octubre de 2005, ampliando enormemente el cauce del río Coatán, destruyendo puentes y retorciendo hasta los rieles del tren. Ahora, para llegar a la primera estación hay que recorrer a pie más de 300 kilómetros siguiendo la vía y sortear por los “caminos de extravío” la red de “puntos de verificación” fijos y de “volantas”, camionetas de control móviles, de las autoridades mexicanas de migración y de la policía sectorial o local, que les interceptan el paso en la carretera.

Los caminos de extravío son postas y pasto de asaltantes –pandilleros y diversas policías y autoridades– que los despojan de lo poco que llevan y abusan de las mujeres. Puntos como el de La Arrocera y Montecristo son conocidos como el Cementerio de migrantes. Hasta llegar a Arriaga, antes hay que andar muchas horas y días –unos diez desde la frontera– sobre las piedras y los durmientes de la vía férrea para no perder el camino, atravesar zonas de matorrales y fronda y exponerse a picaduras de animales a veces mortales. En medio de esta fauna y flora profusa y exuberante amaga la jauría humana del hombre lobo del hombre, la más peligrosa y dañina.

Por carretera, estos nómadas inconfesos circulan en combis o colectivos y en autobuses de todas las clases, entre ellos los Tijuateros, que en dos días y medio y por 1,300 pesos llevan a los que pueden pagarse el pasaje, en su gran mayoría mexicanos, hasta las diferentes ciudades fronterizas del ansiado Norte.

El factor de mayor desigualdad en el mundo es el lugar de nacimiento. El nombre y el apellido, el color del rostro y las facciones exponen a los más afortunados que viajan por carretera a la arbitrariedad de las múltiples revisiones, de día y de noche, de las que sólo se libran algunos indocumentados con suerte (suponiendo que la mala suerte sea consecuencia de un acto humano y la buena suerte de una bendición divina, como lo creen casi todas las personas que emigran de esta región centroamericana). Porque en la travesía hacia el paraíso (perdido), se pasa por un limbo o un purgatorio, en ascenso en espiral y en zig zag hacia el Norte del infierno, a través del laberinto de trampas tendidas por el hombre y la naturaleza, en el que las Ariadnas sirven a veces con su cuerpo para franquear algunas verifica-

ciones y extravíos. En el mejor de los casos, cuando delincuentes o judiciales no las violentan y dejan sin habla y sangrando en plena maleza.

## SÁLVESE QUIEN PUEDA: EL TREN FANTASMA

**El segundo límite Sur** de la frontera Norte es Arriaga, lugar donde arranca el tren de carga de productos pesados convertido por necesidad en medio de transporte gratuito para muchos migrantes sin otros medios. Aferados a salientes, escalones, pequeñas plataformas y cualquier asidero, a la intemperie, viajan en condiciones de debilidad física y de fortaleza anímica muchas mujeres y hombres en edad de merecer un futuro menos fatal que el que les está destinado. Algunos acaban muertos o con el cuerpo incompleto, como ellas mismas dicen, las mujeres con las que conversamos en el albergue para accidentados por el tren: “No estoy completa.”

La mafia del tren que esta tolerancia a pasajeros inusuales y gratuitos –que no son tanques de gas ni furgones con harina, grava y otros productos– ha generado es todo un fenómeno de criminalidad “no tipificada” legalmente y de nudos en la red que lucra con las vidas de los migrantes. En los túneles, el tren se detiene y los asaltantes (también las maras) están al acecho. En los sueños a cielo raso, a algunos de los transportados se les aparecen espíritus de fallecidos en anteriores recorridos. En cualquier cabeceo o parada repentina del tren se puede perder la vida o algún miembro del cuerpo. Sin horarios previsibles o programables, el tren sigue su curso, y los migrantes lo agradecen porque es la única manera de no seguir a pie –tenemos pies, no raíces como los árboles, pero se fatigan– los casi 4,000 kilómetros que los distancian físicamente del sueño americano, tan cerca de su imaginación pero que nunca han tocado.

También en el albergue para menores migrantes del Instituto de Desarrollo Humano hay mutilados que recuerdan a ángeles caídos o a cuerpos poseídos por el diablo.



## EL ENIGMA DE LA LLEGADA

**Salir-cruzar-llegar** parece ser el lema que los une a todos, una y otra vez. Porque México como país de entrada y tránsito es la única salida al Norte.

Para el viaje ya no hay que hacer la maleta, a lo sumo se mete algo en una pequeña mochila. Como la que le compramos a uno de los migrantes en tránsito en una de las modestas tiendas de Arriaga que las tienen en oferta. Mochilas pequeñas, humildes, como por aquí se dice para significar sencillas, y casi ninguna impermeable. A pesar de la temporada de lluvias y de los múltiples ríos por cruzar en los que se les mojan los papelitos que llevan como toda documentación personal con algún teléfono o dirección imprescindible para orientarse al llegar. El Sur frondoso y pluvial como reverso del árido desierto del Norte.

¿Pero llegan?

Algunos no tienen documentos ni en su propio país y ni siquiera registro de su nacimiento. Inexistentes.

A muchos de los que sí los tienen, se los roban asaltantes o se los quitan las propias autoridades, junto con el poco dinero que llevan para subsistir. Por eso toman el tren fantasma con fe, como si sus rieles y durmientes señalaran el camino al cielo y ellos se contarán por una vez entre los favorecidos.

“En medio del infierno algo resiste y se mantiene como la mala hierba. Es poco y mucho a la vez. Protege del suicidio, de la desolación.” (Urs Jaeggi, artista-instalador suizo en *El silencio del desierto*, México 2006).

Tratados como extranjeros y como delincuentes, cuando son migrantes que ejercen su derecho a la libre circulación, son considerados un peligro, son el “otro”. No hay marcha atrás, y aunque los devuelven y los regresan a los lugares de los que han huido, lo vuelven a intentar de inmediato.

## LA ÚNICA SALIDA: MIGRACIONES FORZOSAS Y RETORNOS FORZADOS

**La estación migratoria** de Tapachula, puerta principal de la frontera Sur de México y Norteamérica, como reza el folleto turístico, ciudad auténtica por Naturaleza, es de construcción reciente y un simulacro arquitectónico de cómo se debería tratar al migrante en una cárcel de paso.

Pero la fachada y los grandes espacios vacíos no bastan: la libertad es un bien inmaterial y no se ve, se ejerce. Los derechos son invisibles y los más fundamentales para el migrante —la libertad de circular, el no ser discriminado como delincuente por razones de origen entre otras— son violados por las autoridades ya desde el lenguaje oficial que camufla la detención con el llamado aseguramiento, y la deportación con la llamada conducción en autobuses refrigerados con películas en español —dixit de los directivos de migración en declaraciones públicas— que los dejan en la frontera de sus países centroamericanos después de haber mal comido —todos se quejan de lo mismo— alimentos medio podridos, corruptos en el auténtico sentido de una palabra tan común en nuestra sociedad, que son negocio para algunos funcionarios de esa cárcel hueca como un cascarón.

Es ganancia todo lo que se va dejando atrás.

Y a veces, con la plaga apocalíptica de las maras en El Salvador —y que ya están también en México—, la distancia es necesaria como protección, para salvar la vida.

El retorno forzado —regreso protegido o repatriación entre otros eufemismos— es una experiencia amarga que devuelve a la población migrante a la boca del lobo de las penurias, de la violencia y las amenazas.

## EL PARQUE COMO MERCADO

**La plaza pública de Tapachula** —el Parque, como lo llaman— es el lugar de la con-trata, mercado de trabajo y del cuerpo como mercancía, sobre todo del de las mujeres. En él se renueva y se incrementa la oferta y la demanda en términos de servidumbre doméstica y sexual a través de enganchadores, hombres y mujeres.

La demanda es incesante y se despliega en locales de servicio sexual de todo tipo: moteles, hoteles de paso, centros botaneros, cantinas y locales de table dance, a todas horas, diurnas y nocturnas.

A las menores o jovencitas “siempre hay quien las traiga”.

La voz migrante “instalada” en la zona de meseras y bailarinas, que en un 95 por ciento son centroamericanas, muchas menores de edad, todas pobres y la mayoría madres, tiene el tono y la tonalidad de la trata.

Condición sine qua non universal es no prestar este tipo de servicios en el país o la región de origen. ¿Qué nombre, fama u honor se preserva con ello? ¿O sólo en la tierra natal habría alguien que las rescatara? Las dos únicas mexicanas que encontramos, adultas y más entradas en carnes y experiencia, habían encontrado marido, eran solidarias con sus compañeras; una vivía una nueva vida con un buen hombre del lugar y la otra se iba a casar con un marinero y a vivir a Mazatlán, en el puerto. “Allá me entra la tristeza, pero me quiere y me mantiene”, decía.

## EL SILENCIO ES LA VOZ DEL CUERPO COMPRADO

**En El Foco Rojo**, un bar de Las Huacas, el barrio de bares y cantinas a las afueras de Tapachula, La Paquita nos atiende cuando invitamos a cuatro trabajadoras del local.

Ella se pinta los labios y se arregla la peluca y los pechos postizos, como en un “lugar sin límites”. Nos pone las botellas de cerveza en la mesa y a la segunda ronda, a ellas se las sirve más pequeñas, Coronitas. Para pro-

tegerlas y que no se les suelte la lengua, tienen que trabajar sobrias, tragando la sordidez de los cuartos en los que se “ocupan” y la precariedad de la pasarela de table dance por la que desfilan, menudas e infladas por sinsabores y mala alimentación.

## MICHELLE O LA REPRESENTACIÓN IMAGINARIA DE UNA VOZ COLECTIVA

**En el table dance** de más categoría en Tapachula, nos sentamos por tercera vez a una mesa tres amigas con un amigo. Invitamos a Michelle, una de las bailarinas que ya nos espera. Le vamos a proponer una entrevista.

Llega:

-Me voy a maquillar, nos dice, y nos saluda de beso.

Regresa y se sienta con nosotros:

-¿Cuántos años crees que tengo?

-No sé, 32, digo con todo el prejuicio de que las cabareteras interesantes son mujeres maduras.

-Tengo 19. (Es muy bella, hondureña, color dorado de piel, suave, grácil, alta. Va vestida con el bikini de bailarina de pasarela de table dance.)

-Yo no me quito la parte de arriba, nos dice.

-Salí de Honduras a los 16, a viajar, ya tenía un hijo y vivía por mi cuenta. Cuando se me acabó el dinero, entré de mesera en El Jacalito, pero es mejor aquí, aunque el dueño tiene muy mal gusto.

-A los seis meses de llegar fui a Honduras a buscar a mi hijo. Ahora tiene 3 años.

Acabo de tener otro hijo hace dos meses, y a los 20 días ya estaba aquí bailando. (Sonríe con pesar y triunfante, como si su cuerpo no fuera de ella sino de otra mujer que no ha pasado por un parto.)

-Él es el padre de mi hijo. (Señala a un muchacho joven, flaco y alto, con un paliacate blanco y negro amarrado en la cabeza, que está barriendo la pista de la pasarela y limpiando el palo del show.)

¿Tú crees que él me permitiría trabajar aquí si me dejara tocar por los clientes? Yo hago lo que quiero.

-Ayer expulsaron a una compañera porque la agarraron con droga. Entre nosotras no nos llevamos bien.

-Aquí no nos ocupamos con los clientes, sólo en un hotel. (Aunque es obvio, y manifiesto, que la realidad es otra: las meseras atienden a los clientes sentándose en sus piernas. Además hay una jaula de vidrios ahumados que permiten ver desde fuera la actividad que realizan dentro los VIP. Extraño privilegio para clientes hombres que desean exhibir su dominio y ser vistos sin que ellos vean a quienes los miran. Además hay como garitas con cortinas negras en las que también entran clientes.)

Es la tercera noche que vamos en grupo tres mujeres, visiblemente extranjeras para ellos, acompañadas de un hombre amigo. Un cliente, viajante médico, dice, o representante de laboratorios, canta El rey, se gana el premio y nos envía una rosa a cada una de nosotras. Hemos observado gestos, tratos, sonrisas de ellas y de los clientes, y muy poco de lo que nos cuenta Michelle parece cierto. La tercera noche, cuando se sentó con nosotros a la mesa, la invitamos a "una copa", como nos pidió, no a cerveza, la bebida más barata. Se tomó cinco whiskis con tehuacán, cada uno a 100 pesos, y a ella le corresponde la mitad de cada ficha, nos dijo.

(Nunca acudí a la cita que hicimos para el día siguiente frente a un conocido hotel de las afueras para después entrevistarla donde nos alojábamos, a pesar de que se iba a ganar la cantidad que nos pidió. El tono turbio y falso de la trata resultó ser el lenguaje de Michelle, atrapada sin salida.)



# EPÍLOGO

EL PLANETA SE CALIENTA Y LAS FRONTERAS SE DESANGRAN. CON EL DESHIELO, SE PUEDE ATRAVESAR EL POLO NORTE EN BARCO, PERO LAS FRONTERAS SE HAN TRANSFORMADO EN DIQUES DE CONTENCIÓN PARA LOS MIGRANTES, QUE SON TRATADOS COMO MERCANCÍAS NO RENTABLES Y SON OBJETO DE TRANSACCIONES POR DINERO SI QUIEREN LLEGAR A LA TIERRA TODAVÍA PROMETIDA. LAS MUJERES, EN Y A CAMBIO, PAGAN CON SU CUERPO.

ELLAS PROTAGONIZAN ESTA ÉPICA DESDE EL LADO MÁS OSCURO Y CON LA NATURALIDAD DE QUIENES SABEN DEL USO Y ABUSO A LOS QUE ESTÁN DESTINADAS POR UNA DISCRIMINACIÓN ACTUAL Y MILENARIA, A LA QUE SE AGREGAN LA DE LA POBREZA Y LA DE SER MIGRANTES INDOCUMENTADAS, ALGUNAS DE ELLAS MENORES DE EDAD. Y SI ENTRAN POR LA FRONTERA SUR, ADEMÁS CENTROAMERICANAS.

EN LA GENEALOGÍA FEMENINA CENTROAMERICANA, LAS ABUELAS SE QUEDAN A CUIDAR A LOS NIETOS Y LAS HIJAS, YA MUY JÓVENES, PARTEN, LA MAYORÍA NO MUY LEJOS, AL SOCONUSCO, DONDE SE QUEDAN PARA GANARSE OTRA VIDA O PERDERSE EN ELLA. ALGUNAS, EN DESPROPORCIÓN CON EL PORCENTAJE DE LA MIGRACIÓN FEMENINA MUNDIAL QUE ES DEL 52 POR CIENTO, SE ARRIESGAN, SOLAS O EN GRUPOS CON OTROS MIGRANTES, Y EMPRENDEN LA HAZAÑA HACIA EL NORTE. EN EL CAMINO, TAMBIÉN TIENEN QUE EMPLEAR SU CUERPO, CUANDO NO SE APODERAN DE ÉL ASALTANTES Y OTROS HOMBRES QUE CONTROLAN Y SE COBRAN ASÍ SU PASO.

EN LO MÁS RECÓNDITO DE SU SER, TAL VEZ CADA UNA DE LAS MUJERES MIGRANTES QUE ENCONTRAMOS SUEÑE CON LLEGAR A SER ALGÚN DÍA LA TIERRA DE LA GRAN PROMESA PARA TODOS LOS SUYOS EN UN MUNDO NUEVO Y AGUERRIDO Y, POR FIN, JUSTO.



# PUNTOS VULNERABLES:

LA GLOBALIZACIÓN EN EL CONTINENTE  
MÁS DESIGUAL DEL MUNDO

**Hay que ser nómada**, estar en camino, para ver y escribir sobre migrantes en tránsito. Viajamos por la frontera difusa por carretera en un vehículo de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos acompañados por una mujer y un hombre, funcionarios en comisión.

El control de las fronteras está sujeto a la arbitrariedad, al azar del registro de los vehículos.

Pero las redes organizadas de los tráficos y los intereses creados son las únicas que evitan un control y una seguridad —palabra con nuevos significados que ha convertido las fronteras en “puntos vulnerables” y a los ciudadanos en sospechosos— que, si se aplicaran rigurosamente, harían imposible la circulación de mercancías y personas.

Porque son los cuerpos, no las fronteras, los puntos vulnerables.

Los pases fronterizos son cruces incontrolables: si se revisara vehículo por vehículo en cualquier punto de la frontera Norte, la cola de los detenidos llegaría hasta el Distrito Federal en unas horas.

Y, horror, se detendría la economía.

Si la construcción del muro fronterizo por Estados Unidos no es muestra de amistad con nosotros, ¿de qué es prueba o muestra la red de canalización y desagüe de migrantes centroamericanos a sus países de origen construida en todo el país a base de racismo y corrupción?



GUATEMALA

≈ MEXICO

MCM







**COMISION INTERNACIONAL DE LIMITE  
AGUA ENTRE MEXICO Y GUATEMALA**



## EL GRAN NÚMERO

Cuatro mil millones de gentes sobre esta tierra  
y mi imaginación es la que era.  
No se le dan bien los grandes números.  
Sigue conmoviéndola lo particular.

*Wisława Szymborska*

*Poeta polaca, premio Nobel de literatura*

Cifras de un total de aproximadamente **350,000 MIGRANTES** que entraron por la frontera del Soconusco a México en 2005:

### DEPORTADOS

**236,000** por el Instituto Nacional de Inmigración

**56,000** por la Border Patrol

**40,000** lograron cruzar a Estados Unidos y

**10,000** se “diluyeron” por el país.

(OIM: Organización Internacional para las Migraciones)

**CENTROAMÉRICA** (sin incluir Costa Rica) tiene **22 MILLONES** de habitantes.

Según estadísticas oficiales de algunos gobiernos, **42 POR CIENTO** de los centroamericanos está o tiene parientes en Estados Unidos.

(P. Flor María Rigoni, Albergue Belén, Tapachula.

Premio Nacional de Derechos Humanos 2006)

“Desde que empecé mi trabajo con migrantes **EN TIJUANA HACE 21 AÑOS**, cuando la edad promedio de la población migrante era de 29.6 años, ha bajado a 20 años 9 meses. En veinte años, el promedio de gente que cruza tiene 10 años menos, **SON DE A TIRO MUCHACHOS, MUCHACHAS.**”

(P. Flor María Rigoni)

# MEMORIAL DE AGRAVIOS

## Libro de registro DE LAS MUJERES QUE LLEGAN A LA CASA DEL MIGRANTE DE ARRIAGA, ESTACIÓN DE SALIDA DEL TREN DESPUÉS DEL HURACÁN STAN.

Unas 550 mujeres registradas a lo largo del año 2006:

### Nombre, edad y país:

La edad de las migrantes va de los 16 a los 35 años.

Los países son siempre Honduras, El Salvador, Guatemala, y sólo alguna de Nicaragua.

**Las razones de la emigración** y los problemas en el camino son un auténtico memorial de agravios

**Grado de educación:** una herida abierta tan grave como la **pobreza**.

Ambas generan **violencia** y constituyen las tres razones principales para emigrar.

**El estado civil y el número de hijos**, unidos a la edad, forman un retrato de familia con madre joven y padre que brilla por su ausencia.

Predominan las solteras con hijos, varios.

### Problemas en el camino:

- Robo en La Arrocera y violación por un delincuente armado con cuerno de chivo. Estado de salud bien (j).
- Violación en La Arrocera. Robo de 500 pesos.
- Violación en La Arrocera. Robo de 1,500 pesos.
- Asalto por militares en frontera, 850 pesos.
- Secuestro por judiciales no uniformados. Fue extorsionada.
- Robo por policías de civil en caseta oficial.

**La religión**—todas cristianas— es signo de en cuál encuentran al Dios más compasivo.

**Los oficios y trabajos** son herencia de una discriminación que confina a las mujeres al terreno doméstico y las relega respecto a los hombres hasta en la alimentación, aunque son el sostén familiar.

**Estado de salud:** agotamiento, cansancio, dolor de cuerpo.

Embarazo, se lastimó el vientre. Molestias.

Pies, pies, pies, con ampollas.



# TESTIMONIOS Y CONVERSACIONES

Distancias en Kilómetros

Tapachula New York	4,375
Tapachula Los Angeles	4,025
Tapachula Houston	2,930
Tapachula Chicago	3,678

# BENEDICTO

## GUATEMALTECO / UNOS 28 AÑOS

EN LA CASA DEL MIGRANTE DE ARRIAGA

### EL ÚNICO TESTIGO

#### Ha pasado ya dos veces del otro lado.

Es analfabeto, pero en Estados Unidos un amigo le enseñó a dibujar su firma, sólo con el primer apellido, nos cuenta.

Ahora esta habilidad podrá servirle para la queja que quiere hacer ante la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, porque está trastornado, no soporta el recuerdo del estado en que vio por última vez a **MARILÚ**, una migrante del grupo que quedó en el camino. Ahora él es el único testigo de lo sucedido:

Nosotros veníamos con dos mujeres, éramos cuatro en total y dos mujeres. Veníamos tranquilos pidiéndole a la gente y trabajando también. Veníamos nosotros tranquilos.

No se muevan, nos dicen, somos de la judicial, y empiezan a contar uno, dos, tres, cuatro, ya está lista la combi para que se regresen.

Pero no nos montaron a la camioneta sino que nos arrinconaron y nos pusimos con las manos en alto. Quitense todo lo que tienen en la bolsa del pantalón. Yo traía 400 pesos y cien dólares.

Agarraron a uno de nosotros y le pegaron con la cacheta de la pistola.

Me lo botaron al suelo, nos quitaron el pantalón.

Con el respeto de ustedes, nos quitaron todo.

Yo no sabía qué hacer, estaba..., hasta lloré, lloré.

Ya para llegar acá a Mapastepec, otra vez nos salieron ellos, encapuchados. Pero nosotros les vimos la placa de la policía judicial.

Ahí es donde agarraron a una chamaca de nosotros y se la llevaron.

A medio kilómetro la encontramos y no la quisimos tocar, estaba sangrando, no quería hablar.

La habían violado.

La llevó el grupo Beta y luego la migración, pero no sé qué hicieron con ella, si estará en el hospital. Estaba bien golpeada.

No se llevaron a las dos, sólo a ella que era hondureña y estaba bien bonita.

La otra no, era igual a una mexicana, se confundía.

Por favor, ayúdennos, hablen. A las chamacas se las llevaron y no sabemos nada de ellas.

Los otros dijeron que se iban a regresar mejor. Se asustaron y no quisieron seguir. Se fueron caminando porque no tienen dinero, no tienen nada.

Este es el sistema, ¿por qué la autoridad está abusando de las mujeres? A veces hasta de nosotros, nos abusan.

## CADA QUIEN SALE SOLO DE SU CASA: LA META ES LLEGAR

**A mí ya me deportaron** hace como quince días.

Me detuvieron en Veracruz.

Llegamos hasta aquí, en combi, veníamos solos, nosotros no agarramos polleros, no hemos pagado polleros.

Me encontré con ellos (otros salvadoreños detenidos) de regreso en Tecún Umán y me dijeron que si quería yo que nos viniéramos juntos, porque yo era mujer, no podía venir sola.

Son de allá, de El Salvador, somos compatriotas, les dije que sí, pero cada quien viene por sí solo, cada quien ha salido solo de su casa.

Vamos a la bendición de Dios, nadie nos conoce, nadie.

Soy madre soltera.

Quiero encontrar dólares (se ríe), lo que todos buscamos, me imagino.

Y un bienestar para la familia también.

Tengo un hijo de 8 años, mi mamá, mi papá, ahora sí que yo soy el sostén de la casa.

Allá, vendía así en la calle, vendía frescos, empanadas, en las calles vendía.

Nunca he tenido un trabajo estable porque por la situación económica nunca estudié un grado alto.

Yo digo que aquí en México es mejor que en El Salvador.

Allá está mal, no hay dinero, no hay trabajo.

Igual como la primera vez vinimos. Llevaba poquito dinero.

Pensaba tomar el tren allí en Tonalá. Pero faltaba todavía.

La primera vez llegué en autobús, pagué el pasaje y ahí iba ya cuando me bajaron.

**ME DETUVIERON POR EL COLOR Y EL HABLAR.**

El hablar es diferente de México, las direcciones una no se las sabe.

La primera vez se me fue la maleta, perdí la maleta, me bajaron y la maleta se me fue en el autobús.

Ahorita no nos han preguntado nombres ni nada, nos van a regresar, lo llevan a Tapachula a uno y mañana me llevan a La Echadura, a la frontera con El Salvador.

Así me pasó la primera vez (se ríe), así fue. Pero al siguiente día me volví a regresar, me vine de nuevo. Es que no puedo llegar ya a la casa, ya saqué dinero, ya no puedo regresar.

Si yo sola fuera, estuviera allá en El Salvador.

No he ido, no les he llamado, no saben nada (se ríe), pensaba hablar cuando estuviera más adelante.

Hoy mismo me regreso de la frontera. La meta es pasar, la meta es llegar.

Con intentarlo no perdemos nada, ¿verdad?, hasta ahora no me han asaltado, gracias a Dios no.

Yo pensaba llegar al Distrito Federal y allí, pues quedarme un tiempo y si reunía un dinero, pues después pasar y trabajar en alguna venta de algo, en una cafetería, en algún comedor, en alguna parte. Pero decentemente, eso no quiero.

# MARÍA CLAUDIA

28 AÑOS / SALVADOREÑA

EN EL PUNTO DE DETENCIÓN DE HUEHUETÁN, CARRETERA A ARRIAGA





# ALMA

29 AÑOS / DOS HIJAS / HONDUREÑA

EN EL ALBERGUE DEL BUEN PASTOR. APOYO / MIGRANTES ACCIDENTADOS  
POR EL TREN

## CUERPOS INCOMPLETOS, SUEÑOS ROTOS

**Lo primero que dice es:** No estoy completa.

La verdad es que uno para salir del país siempre es por los hijos.

Para nosotras el sueño de llegar a Estados Unidos no es por aventurarse sino que es por ir a trabajar. En mi caso era comprar la casa para mis hijas.

Tuve el accidente en Tonalá, antes de Arriaga, hace tres años, y después me trajeron acá al hospital de Tapachula. Llegó mi familia y en el albergue me terminé de curar.

En mi caso quedé baja de hemoglobina y me daban medicamentos para normalizar. Estuve como seis meses y de ahí regresé a Honduras. Tengo cuatro meses de haber regresado acá.

Cuando regresé a Honduras es el cambio de la familia hacia uno. Es de una manera y de repente hay un cambio y ya lo quieren tratar a uno como que no sirve, como que ya no puede andar derecho, ya no estás para eso.

Entonces hay veces que es más duro las palabras de su familia que cualquier cosa.

En el caso mío culpa no me hacen sentir, porque a mí mi familia no me mantiene, soy independiente en todo lo de mis hijas, donde rento, convivo con mis hermanos porque compartimos la renta.

Pero cuando yo quería salir, me decían ya no estás para eso, no salgas a tal lado porque te van a ver, ni vayas a tal parte porque va mucha gente y te va a ver.

Para una semana santa yo me fui a un río, yo les demuestro que sí puedo, porque yo ya no tenga mis pies... Yo llevo a mis hijas a un balneario, lo hago porque no quiero que mis hijas sientan que tienen una mamá que no les puede llevar a un parque o a bañarse a una alberca, entonces...

Antes, cuando salía el tren de aquí, de Tapachula, venía pitando, haciendo escándalo.

Los rieles tiemblan cuando se acerca y poniendo el oído en la vía se le oía llegar.

# EVA

28 AÑOS / CUATRO HIJOS / EL ÚLTIMO CONCEBIDO DESPUÉS DE LA  
MUTILACIÓN / ELLA Y ALMA SE CONOCÍAN DE HONDURAS

**EVA NOS CUENTA:** ALMA Y YO YA NOS CONOCIÁMOS DE QUE ESTÁBAMOS BUENAS LAS DOS, ÉRAMOS AMIGAS. COMO A LOS DOS MESES NOS DIMOS CUENTA DE LO QUE LE HABÍA PASADO A ELLA Y YO ESTABA BUENA. Y A PESAR DE LO QUE LE HABÍA PASADO YO ME VINE Y NO TUVE VALOR DE IR A VERLA, SINO QUE ME VINE.

**Desde las dos de la mañana** estábamos esperando un tren, cruzar, y pasó y yo no lo pude agarrar. A mí me empujaron y cuando me agarré me empujaron y allí fue donde me destrozó los dos pies.

Estuve como cinco horas tirada allí para que me auxiliaran, y todos los que iban conmigo se fueron y me dejaron allí tirada. Entonces pasó un señor y me dijo, no te preocupes, yo te voy a ayudar, me dice, que te van a levantar de aquí porque yo solo no voy a poder, me dice, y se fue a buscar ayuda.

Pero costó de que llegaran. Yo estaba bateada en sangre, ya ni les esperaba de que iban a llegar.

Como a las cuatro o cinco horas llegaron, eran de migración, pues sí, me levantaron.

Era una parte sola donde yo estaba, sólo el tren, y pues me llevaron a un hospital de Acayucan. Ahí estuve cinco días internada inconsciente, y ahí estuve cinco meses.

Después me trasladaron a Coatzacoalcos y ahí estuve casi tres meses internada.

El doctor llamó a mi familia y mi mamá vino para acá con un hermano y se estuvieron todo el tiempo ahí, todo el tiempo que estuve hospitalizada. Sí fue duro para ellos.

El niño más grande sí lloró bastante, que no, que no es mi mami la que está ahí (ríe), decía él.

Para mí fue muy duro, lo que yo tenía pensado ya no se me iba a cumplir, pues lo que yo más deseaba era eso, comprar la casa para mis hijos.

Yo decía que ya estaba derrotada, pues, que ya no podía.

Donde yo me caí se cayó también otro muchacho que tenía 21 años, pero a él lo mató el tren.

Venía con nosotros también, no se pudo agarrar bien y cayó.

Cuando veníamos, también a dos muchachas las violaron, y los que venían conmigo me ayudaron a



mí porque nos iban a agarrar a todos y sólo porque dos muchachos defendieron a las dos muchachas porque las violaron, los mataron a ellos, salvadoreños, porque defendieron a las muchachas. Los tiraron así en el monte y allí los dejaron tirados. Y yo vi todo eso cuando los mataron.

Yo a veces sueño despierta todo eso que pasó y me parece que fue ayer, y a pesar de que hace tres años no se me borra, y creo que no se borra eso. A veces siento el dolor de cómo fue el primer día, todo eso lo siento, que he visto el tren así en mi mente, no se me quita.

Hay gente que dona, pero ahorita dicen que no hay dinero para hacer las prótesis, pero sí las hacen. A mí el doctor ya me ha tomado medidas y me dicen que cuestan aproximadamente unos cincuenta mil pesos.

Aquí lo que más me gusta de todo es que todos estamos en la misma condición, que nos podemos comprender.

Yo le decía a mi mamá cómo me gustaría vivir donde está la gente igual a mí, aquí me siento superbien. Yo no me quiero regresar a Honduras.

Aquí, Alma hace el desayuno y el almuerzo, y yo hago la cena y aseo el cuarto en que dormimos, lavamos la ropa.

Lo que más deseo es pararme, con las prótesis se camina, dan ánimos de seguir viviendo. Hay esperanza.

Todos tenemos silla de ruedas.



# CINDY

SALVADOREÑA / 17 AÑOS

EN LA ESTACIÓN MIGRATORIA DE TAPACHULA (INM)

## ES LA PRIMERA VEZ: EN EL SALVADOR ME TENGO QUE ESCONDER

**(El padre de Cindy** es empresario-transportista y la mara lo extorsiona con 800 dólares a la semana. Su hija es rehén si no los paga.)

Mi tía trabajaba de mesera en la casa de un rico, y entonces allí le salieron papeles, ya tiene 15 años de estar en Estados Unidos. Y ella es la que siempre me ha prestado atención, he sido siempre la más querida de ella, ella siempre deseó una hembra, entonces ella tiene su hija, pero su hija es inválida. Entonces sí, yo quiero a mi tía, pero a pesar de todo esto, la familia nuestra ha rechazado a mi tía y yo estoy para ayudarles a ellas para que ella pueda hacer porque tiene demasiada edad y ya ha hecho suficiente.

El Salvador está sufriendo mucho con las pandillas. Las pandillas son personas que no tienen corazón; ellos cuando quieren tener a aquellas personas y las personas no quieren ser lo que ellos quieren, las secuestran, las matan, les quitan las partes del cuerpo, a veces dejan por los ríos brazos, piernas, cabezas, los dejan en los parques también. No hay día que no

se hable de las maras, hay diferentes tipos de maras, una que se llama salvatrucha, la 18, la 13. Esas pandillas no se llevan bien, quitan dinero para sacar a los demás de la prisión.

Lo que ha hecho nuestro Presidente no sirve para nada porque se han alborotado más.

Cuando los menores no se quieren meter en maras, los secuestran, les dan una golpeada demasiado bárbara y los meten. Andan tatuados y para salirse es demasiado duro.

Sí hay mujeres, dicen que trece varones abusan de ella, la someten, entonces es demasiado peligroso.

Por eso muchas personas así como yo quisiéramos un país más sano y salir de noche pero no se puede salir. En unas zonas han puesto toque de queda, pero hay colonias en las que no se puede quedar la policía.

Mi viaje me ha parecido bien pero una cosa que no me ha gustado es que a veces hemos pasado en lancha 16 horas, pasamos en lancha y el mar estaba superduro.



Cruzamos un brazo de mar y es demasiado horrible porque el agua da miedo, de noche. Hemos salido a las 3 y media de la mañana, el frío.

Éramos 16, hemos venido de El Salvador, tuve que cruzar el río Paz, pero sólo llega hasta la cintura, es mansito.

De día hemos comido bien, me ha gustado los idiomas que han hablado, los mexicanos, los guatemaltecos.

Nos cuidaba un pollero que procuraba comida, agua, abrigo, nos han buscado todo eso.

Por tierra hemos ido en bus, en combi. Como seis u ocho.

Nos agarraron antes de llegar a Monterrey, pero los demás pasaron.

O sea que ellos tenían dinero, les iban quitando más dinero.

Los han detenido una vez pero los han preparado de una caseta a otra.

Yo les llamo cárcel a los lugares en que estamos ahorita (la estación migratoria).

Antes de llegar a Monterrey, San Luis Potosí, hay una garita que estaban unos muchachos, yo creo que eran de Honduras, demasiado tiempo.

Uno que cuando nosotros veníamos dormidos nos sacudió, para que nos despertáramos...

Y nos quitaron pesos, quinientos pesos.

Yo llevaba dinero, y me subieron otra vez y continuamos.

Yo llevo como un documento de identidad, pero se me cayó en la lancha, yo creo que no me creen que tengo 18 años.

Con mi tía de Estados Unidos no me he comunicado para no afligirla, me estaba esperando, ella me dio tres mil dólares.

Ahora voy a casa de mi abuela en El Salvador. Mi hermano tiene diez y el otro once.

Me hubiera gustado ser periodista, locutora de radio, me gusta la música.

Demasiado bonito, yo tenía varios amigos que iban a la universidad, licenciatura, cinco años de universidad y luego lo mandaban a uno.

De bachillerato tenía un amigo que era gerente de un campero, de un restaurante que se llama campero. Me iba a dar trabajo, pero siempre el miedo.

No puedo empezar otra vida porque me tengo que esconder porque continúan buscándome las maras. Tengo que volver a EU, no puedo dejar el dinero, **ES LA PRIMERA VEZ.**

Mi tío al cuarto intentó pasó, él viajaba por tren.

Yo no he sufrido, pero él ha sufrido, mi tío. Tengo que seguir adelante.

Somos muy luchadoras las salvadoreñas, demasiado.

(Es la única que tiene dirección de correo electrónico. Nos la escribe. Pero no hemos tenido respuesta al correo que le enviamos.)

# EDITH

Y SUS TRES HIJOS DE 14, 11 Y 7 AÑOS / SALVADOREÑOS

EN EL ALBERGUE PARA MENORES MIGRANTES DEL INSTITUTO DE  
DESARROLLO HUMANO, TAPACHULA

## PIDO ASILO

En 2004, la mara 18 mató a un sobrino de Edith y sus dos hijos, **RICARDO**, 12 años, y **JOSUÉ**, 5 años, fueron testigos casuales.

En diciembre de 2005, los mareros se dan cuenta de que Edith es prima de la madre del asesinado y sus hijos como testigos se vuelven peligrosos.

La mara 18 empieza a extorsionar a Edith: le piden que les entregue de 10 a 15 dólares diarios.

Persiguen a los hijos para reclutarlos y quieren llevarse a **FLOR**, la hija.

Edith les paga la cuota y trabaja planchando y lavando.

Lleva a sus hijos a la escuela y les recomienda que se confundan entre los demás escolares.

La mara le hace pintas en las paredes de su casa, que ella recubre cada noche con pintura que compra.

11 de mayo de 2006, Ricardo, el hijo mayor, 14 años, avisa a su madre que Flor, 11, no está.

Edith sale en su busca en el momento en que un hombre se la llevaba de la mano y los encuentra en

un lugar solitario. Se pelean y Edith les arranca a la niña, que huye. Los dos mareros violan a Edith.

Al día siguiente, el 12 de mayo de 2006, Edith sale de El Salvador con sus tres hijos, Ricardo, Flor y Josué.

Le roban los documentos en el cruce de la frontera de Tecún Umán a Ciudad Hidalgo.

Un pollero los lleva a Tonalá.

Los secuestra en una casa semiconstruida y aislada, los amenaza y pide a Edith los números de teléfono de sus parientes en Estados Unidos. Todos ellos tienen permisos temporales de trabajo, y le envían 800 y 1.500 dólares respectivamente.

Como el pollero no los deja en libertad, huyen y pasan tres días en el monte, a la intemperie y sin comer. Cuando salen a la carretera, pasa la policía Sectorial y los acompañan a Arriaga.

Uno de los sectoriales los lleva a su casa y le dice a Edith que tiene que tener un careo con el pollero.

Edith teme que los expulsen, engaña al sectorial y le dice que la recoja a la mañana siguiente.

Huyen de la casa y Edith alquila a una señora y se encierran en la vivienda.



Los parientes le vuelven a mandar dinero y viajan a Puebla en aventón.

En julio, en Orizaba le piden documentos, que no tiene, la detienen y la trasladan a la estación migratoria de Tapachula, donde estaban en trámite para la concesión de refugio, que le niegan.

El 19 de octubre de 2006 la mara mata a una prima de Edith, Ana Isabel, de 15 años, cuya acta de defunción le envían.

El asesinato de la prima es una clara amenaza a Edith ya que tres días antes los maras le habían preguntado a Ana Isabel por ella y sus hijos.

Se abre por tercera vez proceso de petición de refugio para Edith y sus tres hijos, aunque no se sabe hasta qué punto es real que se esté tramitando de-

bido a que, por razones políticas, se está tratando de evitar conceder refugio por causa de persecución de las maras: se temen desplazamientos más masivos de la población salvadoreña en huida de las amenazas de las maras. Canadá está considerando la conveniencia de abrir el refugio en el país a personas perseguidas por mareros, lo cual constituiría un precedente importante para México.

La reapertura de la solicitud de refugio a Edith y sus hijos caduca la semana que nos vemos con ella. Se teme que las autoridades migratorias los deporten.

Finalmente, nos llega la noticia de que las autoridades migratorias le han concedido calidad migratoria y que ella y sus hijos están alojados en un albergue de Tapachula.



# REINA

28 AÑOS / GUATEMALTECA

## MADRE DETENIDA CON SUS DOS HIJOS

EN EL PUNTO DE VERIFICACIÓN DE CARRETERA DONDE LA VIMOS POR PRIMERA VEZ. ESTÁ A PUNTO DE SER DEPORTADA A GUATEMALA CON SUS DOS HIJOS CUANDO LA ENTREVISTAMOS EN LA ESTACIÓN MIGRATORIA DE TAPACHULA.

**NOS VINIMOS, COMPRÉ LOS BOLETOS ALLÍ EN TAPACHULA Y PASAMOS LAS GARITAS SIN QUE NOS DIJERAN NADA. SEGÚN YO, ÍBAMOS A LLEGAR HASTA MÉXICO SIN QUE NOS DIJERAN NADA Y ENTONCES FUE CUANDO YA ME PIDIERON MIS PAPELES.**

Íbamos en bus, Cristóbal Colón, no teníamos mucho dinero, nos subimos y en esto nos agarraron. Yo llevaba una credencial, verdad, que la sacaron falsa. Era una muchacha que se parecía a mí supuestamente, me dijeron, y yo nomás la entregué y las dos actas de nacimiento de ellos, supuestamente de México, y entonces me hicieron un montón de preguntas, la dirección, y como yo no me la sabía bien, entonces ahí fue donde el señor me quitó todo y me dijo, ¡bájate ahorita! Y me bajé y los dejé a ellos dos en el bus, ellos seguían durmiendo, y abajo me dijo, a mí ni un pinche guatemlateco me va a ver la cara, me dijo, y baja ahorita a tus patojos. Que los bajos te digo, si no los iré a bajar yo. A mis hijos no los va a tocar, le digo. Ahorita los bajo, muchas gracias, le dije, como nosotros siempre a alguien que nos ofenda lo bendicimos, que dios lo bendiga, los voy a bajar. Y me dijo, mirá, tú a mí no me saques la madre, me dijo, yo no se la estoy sacando, y entonces me dijo, tu religión es tu religión y la mía es la mía. Y entonces los bajé a ellos dos y cuando los bajé me dijo, sabes que no seas pende-

ja, me dijo, no hagas dormir a tus hijos, y me dio a entender que cuando estaba en la garita los hacía dormir a ellos. Y entonces los bajé y nos hicieron preguntas, pero como yo no las sabía, nos mandaron para Orizaba.

Me preguntó la dirección que estaba en la credencial, que no era mi dirección real, uno se tiene que aprender cualquier dirección y yo la estudiaba, la estudiaba, pero ya al verlos a ellos cerca me ponía muy nerviosa e incluso cuando pasamos en la segunda garita mi hijo me dijo, estaba temblando y ya iba a llorar, mami yo tengo mucho miedo, no mi hijo, le dije (llora), en nombre de Dios vamos a pasar, les dije, y en la segunda garita yo les voy a decir... para que no les preguntaran nada. En la primera sí les preguntaron, ella ya se sabía sus nombres, entonces sí los dijeron bien y les preguntaron qué grado cursaron, pero más adelante ellos sintieron más miedo, cada vez que íbamos a llegar, él se paraba y cuando miraba y leía que decía migración, que ya nos íbamos acercando, él se asustaba. Sí es algo que yo ya no pienso hacer lo mismo. Ya no, así



y todo pongo en riesgo la vida de ellos, yo me di cuenta.

Porque cuando llegamos allí donde nos detuvieron había dos cárceles, una de hombres y una de mujeres, y me dejaron con ellos dos en una, pero había mucho, y dijimos, salgamos y nos salimos, y había muchos zancudos y ella con dolor de estómago y la tenía que llevar así al baño porque estaba mala del estómago, y tantas cosas.

Tenía miedo al acoso sexual, a eso sí tenía miedo. Un señor me dijo, si usted se va cargue a los niños, que no les vaya a pasar nada, cuide a sus hijos por favor. Ahora compré una tarjeta de teléfono, aquí, para llamar a mi marido a Chicago.

Me dejaron todo lo que llevaba, menos la papelería que llevaba falsa, eso sí se quedó, y los boletos que había comprado de bus esos me lo pidieron, yo los dejé, pero de lo que traía no nos quitaron nada. El señor quería que nos quedáramos en el patio, donde estaba la muchacha acostada, yo dije que no y nos pusimos en un pasillo que había y le dije si podía ir

a sacar mi ropa de mi mochila, me dijo que está bien y la tendí en el suelo y allí estábamos ya como a las 12 y media, cuando nos llamaron y nos trajeron aquí.

No más nos dijeron preparen sus cosas y ya se van a ir para Tapachula y allí van a estar dos horas y después los llevan para sus países.

Yo tengo el teléfono de mi marido en mi mente, y cuando llegué aquí llamé por cobrar a Guatemala a mi mamá y le dije me agarraron, y cuando hable Alexander (el marido) le avisas, hazme el favor de llamar ahorita le dije, y dile que estamos aquí en Tapachula y que no tenga pena que yo estoy con los niños. No podía llamar a Chicago porque él estaba trabajando, es nomás a las 11 y media de la noche que él ya está en su casa, verdad, trabaja en un McDonalds, y aquí no nos dejan llamar, porque este teléfono no sirve y dicen que no podemos llamar en los otros.

Hasta que fui al pasillo y llamé.

Si llegaba a la frontera, él me dijo tú vas a estar aquí en Durango, me dijo, me llamas y yo tengo allí unos amigos. Íbamos a ver si pasábamos por el Paso, yo creo que sí me había arreglado el posible paso porque me dijo que él iba a pagar.

Íbamos a Durango que era donde estaban los amigos de él y de allí era de donde nos íbamos a ir acompañados.

Salí con documento falso porque quería que alguien me ayudara a ir a trabajar unos dos tres años y luego regresar. Lo primero que quieren es que uno tenga suficiente dinero para poderle dar la visa, cheques de viajero y un montón de requisitos que yo no los tengo.

Mi documento es como mexicana, que es lo que me convenía, como guatemalteca no. Venían unos guatemaltecos, pero ellos llevaban su pasaporte, su visa.

Él trabaja en McDonals y allí tiene trabajo en la noche de hacer limpieza. Me dijo, tú primeramente

Dios vienes aquí, uno trabaja de día y el otro de noche y así voy a dejar un trabajo Reina, me dijo.

Él primerito estuvo allí tres años, luego se vino, él vino y estuvo aquí con nosotros dos años, pero él se dio cuenta de la situación cómo estaba y más que nada, en la fábrica de maquila aquí en Guatemala. Yo coso, y me puse a trabajar 4 años y todavía estaba trabajando cuando él me dijo que dejara de trabajar porque los niños se quedaban solos todo el día, los llevaba al colegio a las 6 de la mañana y me iba para mi trabajo. A mediodía se iban solitos para la casa, estaban toda la tarde.

Yo ganaba 800 quetzales (unos mil pesos mexicanos) a la quincena, y llegaba a las 10 y media y 11 y media de la noche.

La niña: Yo ya tenía mis útiles.

El niño: Yo quería ir a la escuela en Estados Unidos.

Los dejamos porque va a venir el cónsul de Guatemala.



# EVELYN

SALVADOREÑA / 27 AÑOS

# CYNTHIA

SALVADOREÑA / 35 AÑOS

EN EL ALBERGUE PARA MIGRANTES DE ARRIAGA, ESTACIÓN DEL TREN

## PENSÉ QUE ME IBA A AHOGAR DICEN QUE HAY QUE TIRARSE DEL TREN

Salieron juntas:  
Yo con mi esposo (Evelyn).  
Yo sola (Cynthia).

### EVELYN:

Venimos de El Salvador.  
Allí hay muchos problemas, pues.  
Falta de trabajo, falta de confianza.  
Vínimos sin saber.  
Llegamos al albergue de Tapachula, al albergue Belén.  
Allí estuvimos.

### CYNTHIA:

Trabajando allá, en Tapachula, trabajaba hasta la madrugada.  
En una cervecería, pero era muy poco lo que ganaba allí.  
Caminamos por toda la vía hasta llegar a otro pueblo y allí tomamos una combi, esta combi nos fue a dejar a otro pueblo. Caminamos por toda la vía del tren.  
A la mitad del río... yo pensé que me iba a ahogar.  
Llegamos a una parte más baja del agua y logramos salir a la orilla.  
Caminamos hasta una colonia, era un lugar espantoso, donde se nos ofreció un coyote.  
El cuerpo nos temblaba de frío y de nervios de

habernos escapado de ahogar.  
Allí buscamos y pasamos allí la noche.  
Al siguiente día, temprano, seguimos caminando, continuamos.  
Ocho días en Ciudad Hidalgo, tomando agua del río.  
De un pueblo a otro y continuamos, continuamos hasta llegar aquí.  
Ayer llegamos, antes de que saliera el tren.  
Yo venía con eso. Pero en los ríos me aseaba... escaldada.  
Sí, sabíamos que iba a ser muy difícil.

**E:** No me imaginaba tanto.

**C:** Nosotros no vamos para el otro lado.  
Sabemos que en Nuevo Laredo hay un salario.  
Es bien difícil, ya tenemos mucho y no nos hemos comunicado con la familia. Ellos deben de estar preocupados, deben de pensar que nos ha pasado algo.  
Salimos el 29 de septiembre (ha pasado un mes) y no saben nada, nos desaparecimos.

Pasamos por la Arrocera, ese lugar es bien famoso de que allá a nosotras nos violan, nos golpean y también a los hombres.  
A las doce y media de la noche cruzamos.  
De vuelta salió un grupo como de 18 personas, un

muchacho se quedó atrás y a él lo asaltaron. El silbó y corrieron todos.

Al muchacho lo dejaron sin zapatos y a punto de quitarle la ropa cuando ellos llegaron. No estaban armados pero eran muchos que andaban en bicicleta, corrieron rápido y solamente veníamos nosotras dos de mujeres, en medio de todo hombres, sí teníamos miedo que más de uno pudiera pensar en violarnos en algún momento, pero la verdad es que estábamos todos bien tensos...que yo creo que ni se les cruzó por la mente, a Dios gracias. Veníamos a media línea allí, en lo oscuro y todos calladitos, acurrucados allí, con un gran frío.

Pasamos varias partes así, bien feas. Lugares en los que teníamos que agarrarnos de la mano para no perderlos.

**E:** Justamente es que los hombres ellos se van, una se queda en la casa, así he visto yo muchos casos, que se vienen los hombres y las mujeres se quedan. En realidad, yo venía con mi marido porque en realidad lo que uno busca es que los hijos estén mejor, con una educación mejor que la de uno y por esta razón es que yo también me vine, porque sólo el dinero del hombre no alcanza.

Dejé a mis hijos con mi mamá. Porque mi mamá me adora a mis hijos y entonces, o sea siento confianza de dejarlos con ella porque mi primera hija tiene 12 años y la chiquitita tiene 3 años. Y ella me dijo, me dolió bastante cuando yo salí de mi casa porque ella me vino a dejar al bus, ella hasta lloró, pero...

No estaba en contra, ella me dijo que siguiera.

Por eso es que yo voy a darme la confianza de decir

que ella me los está manteniendo porque no es responsabilidad de ella, sino que es mi responsabilidad y...

Somos de la ciudad.

**C:** Mi deseo es seguir trabajando en lo que trabajaba porque a mí me gusta mi trabajo y ya no quiero seguir trabajando allí de eso porque la situación es muy grave.

Trabajaba en una empresa de seguridad privada, como policía. A mí me gusta mi trabajo pero yo dejé de trabajar porque allá las pandillas están... yo tuve que dejar mi trabajo por eso, porque estando trabajando en un lugar...pues llegaban los pandilleros y me quitaron el arma.

En la empresa me dijeron que tenía que pagar mi equipo, y no iba a seguir trabajando ahí para que me descontaran, para que les pagara, qué iba a hacer con 40 dólares a la semana, tenía que pagar la casa, la alimentación y el estudio de mis hijos.

No podía más, ya no podía más.

Soy mamá soltera porque el papá si quiere ayuda y si no, no. Mis hijos están repartidos, dos yo y dos mi suegra.

La niña de 16 años y el niño de 12 y un niño me salió con problemas, pero ahí está también mi hija, y todo eso es lo que a uno lo disculpa por agarrar valor y emigrar, emigrar porque es mi esperanza llegar a un lugar donde pueda ganar lo suficiente como para ayudarle a mi hija a salir adelante y a mi hijo también.

**E:** Yo de trabajo aunque sea en una casa, aunque sea ganando lo necesario, pero por lo mismo porque

hay mucho problema, hay mucho marero uno trata la manera de cambiar...

Como uno no está bien enterado de los demás países no se como estarán.

Nos dijeron que hay mareros que asaltaban, que violaban a las mujeres, pero nosotras veníamos confiadas en que, primero Dios, no nos tenía que pasar nada. Y gracias a Dios llegamos bien aquí.

No estoy muy enterada de cómo está la mara, no sé bien...

La verdad es que yo sé que es gente cómoda que no quieren trabajar, de poco esfuerzo, y hay otras personas pues que por la poca voluntad, la poca ayuda, la falta de trabajo, hay personas que creen que se lucran mejor de chantajear a la gente y pues como ven que les va bien el negocio se va haciendo más grande, la agrupación va creciendo, va creciendo. Luego vienen siendo apoyados por personas deportadas que vienen con más inteligencia a penetrarles la mente a los demás. Hacen sus territorios, se toman diferentes comunidades, que son las de ellos. Una tienda tiene que pagar su renta, un camión de refrescos tiene que pagar su renta porque si no la paga le bajan todo lo que tiene. La situación es grave, es grave, la verdad es que allí está el vicio con eso de las pandillas.

**C:** Una idea sí tenemos, la verdad no sabemos, sabemos que tenemos que viajar en ese tren por largo rato, por horas, en un vagón, afuera de los vagones, que tenemos que ir ahí, que no nos tenemos que dormir porque si se duerme uno se cae, pues nosotras esperamos contar con ayuda para poder subir hasta la parte de arriba e ir ahí en la par-

te de arriba. Con la ayuda de Dios pues que nos va a facilitar esto, el transporte, porque no sabe la necesidad que tenemos de un mejor futuro para la familia de nuestros hijos.

**E:** Más adelante hay muchas casetas de migración y entonces dice que uno se tiene que bajar antes para que no nos puedan agarrar. Tiene que tirarse uno, pues, del tren para que no lo puedan agarrar.

**C:** Podemos confiar en el grupo Beta. Sabemos que Beta cuida al migrante, pero es también difícil confiar en las autoridades pues no hay ninguna garantía, la verdad.

Pero aun así con tanto, uno tiene una meta, nosotras vamos hasta donde Dios permita que nosotros lleguemos, pero hasta ahí vamos a llegar porque para nosotros es importante llegar a un lugar donde podamos estar ubicados y trabajar.

Ahora con respecto al trabajo si tiene que ser en labores domésticas, yo pienso que sí, o sea una labor de restaurante. Pues yo vengo acostumbrada a trabajar, y no sólo he trabajado en ayudante de cocina, en los mercados como atención al cliente, y yo pienso que con un poquito de experiencia que traigo pues siempre habrá algo nuevo que aprender y nuevos retos, nuevos retos, que hay que superar y hay que aprender a todo.

**E:** Mi marido es motorista, como él me dice, yo haré cualquier cosa por trabajar, porque la vez pasada que estuvo allá una señora le dijo que ellos pueden chapear el monte, yo de lo que sea por trabajar.

En el camino hay mucha gente buena que le dice a una, miren, apresúrense en llegar a tal parte y allí hay un albergue migrante, vayan allí y allí van a estar bien. Gente de pueblos, de ranchos.

Por el camino hemos andado bastante, porque ellos se han metido a pedir y a nosotras nos han dejado sentadas, y ellos van a las casas, van a pedir y les regalaban bastante comida y así hemos pasado.

**C:** Sí, gracias a Dios nos han apoyado, nos han dado dinero y nos han regalado unas monedas, no mucho pero sí.

Gracias que nos pusieron en el camino una parejita de hombres de buen corazón, y ellos no nos conocen pero ellos son de Honduras, nosotros somos de El Salvador, pero aquí no es cuestión de naciones, aquí es cuestión de hermandad. Ellos nos han cuidado, ellos han sido, qué le digo, un empuje y un ánimo para continuar caminando porque yo ya estaba desmayada, yo ya me quedaba en cualquier pueblo, yo aquí me quedo, yo voy a trabajar por ahí en una casa o qué sé yo, pero continúen ustedes.

Había uno que ya lo habían deportado dos veces y decía no, sigamos, sigamos, tenemos que llegar a Nuevo Laredo, ¿y qué hay en Nuevo Laredo?, allí hay una taquería donde te pagan 1,500 pesos a la semana, nos dice.

Yo soy así como muy arrebatada, soy muy desesperada, una semana y yo no trabajo y yo me voy, entonces yo pienso, gracias a Dios hoy hubo comida

y mañana habrá también. Yo soy de esa clase de personas, yo me arrebato y digo no, allá hay un rótulo donde dice se necesita para cocina, yo voy allí, yo me meto. Pero me dicen, no, es que mira, tienes que tener una mentalidad más amplia, no tan conformista. Vamos a Nuevo Laredo, allí hay oportunidad y no vas a ir a trabajar en una botana, vas a una taquería donde te pagan 1,500 pesos.

Una botana es una cervecería, le llaman botana porque se sirven unas cosas que parecen un almuerzo, pero de eso a que haya alguna otra cosa, no, no hay servicios sexuales. No yo no hago eso, no he pasado eso, no he tenido necesidad de eso. Gracias a Dios que nos presentaron a estas personas y nos han ayudado bastante en el camino.

Lechería es bien famoso, en Lechería hay unas casetas y a unos los deportaron y no regresaron.

Tomaremos el tren todo el tiempo que podamos, si Dios nos da el esfuerzo de seguir porque estamos sin cinco, no tenemos ayuda económica ni de Estados Unidos ni del país de nosotros.

En Estados Unidos familia yo no tengo, amistades, pero en eso las amistades no cuentan, de salvadoreños que han emigrado hace tiempo.

**E:** Yo tengo familia pero yo no los conozco, mi mamá sí los conoce, pero es como si no los conociera, pero yo nunca los he visto, o sea no. Acuérdesse que

cuando una está en su país es distinto, ya cuando alguien está allá es distinto. Yo pienso que si ellos emigraron nos van a ayudar, pero ellos no tienen ni idea que nosotros vamos caminando, ni idea, porque nosotros no nos tomamos la molestia de averiguar ni direcciones ni números como para informarles, nosotros venimos a la voluntad de Dios.

Los del grupo son salvadoreños, somos 3 salvadoreños y tres hondureños.

**C:** La verdad de las cosas, yo mi llamado sería para todas las mujeres que piensan migrar. Yo sé que las mujeres algunas veces tomamos decisiones apresuradas, la desesperación por tener hijos y padres responsables, esa es la causa de que la mujer emigre, sin ponerse a meditar por un momento todos los peligros que tiene que cruzar porque el mismo instinto materno, el ver que uno no tiene la capacidad en su lugar para sacar adelante los niños, por eso arriesgamos de continuar, pero dentro del camino del migrante hay momentos en que uno se sienta en la línea y uno dice yo ya no sigo más, pero de repente te viene a la mente los niños que uno ha dejado y uno dice, Dios mío dame fuerzas porque mis hijos esperan que yo les de un futuro mejor. Y toda madre sabe que es duro dejar a sus hijos, los niños lloran y dicen, mami salud, que dios te bendiga y yo voy a orar mucho para que no te pase nada en el camino. Y esas palabras las lleva uno aquí en la mente y en el corazón y eso le da como ánimo,

empuje para que uno siga luchando a pesar del cansancio, de la sed, del miedo, porque el camino da miedo, yo no le recomiendo a ninguna mujer que se aventure a caminar por la línea, no es fácil, más que todo cuando una persona no sabe nadar, no es fácil, aun hasta un buen nadador es golpeado, yo vi los hombres, los hombres pueden nadar pero todos fueron arrastrados, por el agua, por las rocas.

En realidad está muy duro el camino para una mujer.

**E:** Sí, yo me hubiera querido quedar, sí, porque lo que hemos sufrido (ríe), había veces que nos quedábamos con ella, nos quedábamos sentadas y a veces decía yo, seguir caminando, cuánto faltará para llegar. Daban ganas de regresar.

Uno es curioso, porque sí tenía curiosidad de venir pero nunca me imaginé que hubiera a haber tantos peligros, esta experiencia que nos pasó en el río no se la deseo a nadie.

# PAOLA

17 AÑOS / HONDUREÑA / MADRE SEPARADA

EN LA CASA DEL MIGRANTE DE ARRIAGA

## DENME 300 LEMPIRAS Y LA DEJO PASAR

**Salí de Honduras**, de Tegucigalpa, el 14 de septiembre (han pasado cinco semanas).

Estuvimos trabajando allá en la Guadalupe Victoria, detrás de Tapachula, y después quisimos seguir entrando a Tapachula con mi hermano. Ellos trabajaron en la construcción. Yo no trabajé.

Entrando a Tapachula nos asaltaron, no eran policías, eran ladrones. Uno andaba armado, los otros no, y nos dijeron que les diéramos todo lo que llevábamos y nos revisaron las mochilas, pero a mí no me hicieron nada.... Caminamos hasta acá.

Estábamos rodeando Tapachula para que la migra no nos agarrara. No le sabría decir por qué cruce.

Sí cruzamos el río, en Tecún, y caminamos hasta encontrar un paso para llegar al otro lado, con el agua por arriba de la rodilla.

Encontramos bastantes culebras, pero en el monte, y estuvimos caminando, caminando.

La gente nos ayudó con comida y agua, a veces con

dinero, a veces no.

Mi bebé ya tiene un año y lo dejé con mi mamá.

Mi mamá estaba de acuerdo con que me fuera, y yo quería porque quiero llegar al otro lado. Ir a ver a mi familia.

Allá está mi papa, en Virginia. Trabaja de cocinero, en un restaurante.

No nos ha escrito explicando cómo es Virginia.

Él sabe que salí para allá, pero no le he vuelto a hablar, he perdido el número.

Pensamos tomar el tren y si en la frontera nos pueden cruzar al otro lado polleros, ya sabemos lo que nos van a cobrar.

Al mismo tiempo sí es un plan seguro, pero uno no está seguro de aquí a la frontera, hay muchos riesgos.

Que lo deporten otra vuelta para allá, que lo golpeen.

Sí llevaban armas, una pistola, pero de los nervios,

estaba nerviosa, eran cuatro jóvenes, no les vimos la cara porque andaban con el gorro que les tapaba la cara, pasamontañas. Salieron como del otro lado, como que estaban escondidos y de repente salieron y dijeron párense. Nos quitaron las mochilas hasta que encontraron el dinero. Salimos a toda carrera otra vez.

De Tapachula acá hemos venido caminando toda la línea del tren.

Nos corretearon una vez de migración pero nosotros salimos a toda pastilla, estaban escondidos como en el monte, uniformados.

Éramos cuatro en el grupo, ellos eran como diez.

Llevaba sandalias a ratos porque no aguantaba los tenis, en las vías del tren duelen bastante los pies, se te ampollan.

Mi padre se fue con pollero desde allá. Ya había ido una vez, lo deportaron de Estados Unidos, después se volvió a ir, pero ya con el hermano de él.

He cruzado la frontera de Honduras, la de Guatemala y la de aquí.

Ha sido difícil, como yo soy menor de edad no me dejan pasar, tengo que rodear.

No me dejan pasar a menos que dé dinero, te cobran para dejarte pasar.

Perdí mi acta de nacimiento y una foto que traía de mi hija.

Íbamos a llegar a la casa del migrante en Tecún Umán, pero nos iba a agarrar la tarde y mejor seguimos.

Nueve días caminando de Guadalupe Victoria a aquí.

A veces comiendo y a veces con hambre, a veces le regalan a uno, en algunas colonias.

Pasamos sed, una vez bebimos de un charco y otra vez de un río.

Nos agarró calentura, y a veces dolor de cabeza del sol.

Tomaremos el primer tren que salga.

Pensé que era más fácil, pero ahora la realidad...

Ellos, mi esposo, ya tiene cuatro veces con ésta y mi hermano tiene siete cruzando México, y ya han

tomado el tren.

Vamos a cruzar por Reynosa. Mi papá me dijo que cualquiera de las dos fronteras, Reynosa, Mexicali, que cualquiera de las dos.

Más atrás parece que viene una muchacha también. La verdad es que uno se siente cuidado, pero no vale porque a veces salen muchos y nos pueden golpear y todo. Y uno va a la voluntad de Dios.

Tengo fe.

Trabajaré de cualquier cosa, me gusta el quehacer en casa, de mesera, cualquier cosa...

Dénme 300 lempiras y la dejo pasar. Era saliendo de la frontera de Honduras.

Nos bajamos en Agua Caliente, rodeamos, de vuelta a Esquipulas, y cuando nos íbamos a ir salió un soldado de allí de Guatemala y nos dijo, dénos el dinero en quetzales. Ya traíamos poco dinero. Les voy a cobrar 20 quetzales por llevarlos allá, y montamos en el taxi y confiamos. Ya después pidió cien y llevábamos treinta.

Y allí hallamos a otro hondureño que era migrante y traía dinero y nos dio el pasaje a Guatemala, y le dijimos al hermano de él que nos mandara el dinero y tardó tres días.

La pulserita no me la he quitado desde que salí.

Mi hija se llama Natalie. Fue bien duro despedirnos, yo a ella la adoro, la quiero mucho, dejarla se me hacía bien difícil, pero la necesidad, a veces hay que seguir este camino.

Con mi esposo, ya después nos dejamos y estuve viviendo con mi mamá, se la dejé a ella, y ella me dijo andate para que consigas el dinero y hagamos la casa.

No me han contado cosas bonitas que me atraen del otro lado.

Mi papá primero le dije que venía, pero me dijo, no mejor espérate que pueda arreglar papeles.

Fue a Honduras, tiene otra esposa.

A large, high-contrast, black and white close-up portrait of a young woman, María, occupies the left side of the page. Her face is the central focus, with her eyes looking slightly to the right. The lighting is dramatic, with deep shadows on the left side of her face and highlights on the right. Her hair is dark and curly, framing the right side of her face.

# MARÍA

29 AÑOS / HONDUREÑA

EN LA ESTACIÓN MIGRATORIA DE TAPACHULA, EN DEPORTACIÓN

## YO NACÍ CON PARÁLISIS CEREBRAL Y CAMINÉ A LOS 7 AÑOS

**(Va descalza.)** Sí tengo los tenis, pero los tengo sin agujetas y me voy a tropezar y me voy a caer.

Me llamo María, tengo 29 años, soy hondureña, de un departamento que se llama Yuro, tengo dos niños allá en Honduras, estuve dos años trabajando en Guatemala y tomé la decisión de venirme para acá, no para irme a EU, porque es la realidad, sino que por motivo de mi enfermedad.

Yo nací con parálisis cerebral y caminé a los 7 años y he luchado mucho por salir adelante, pero ahora me está afectando más, ahora ya no puedo agarrar las cosas, me tiemblan las manos, el cuerpo me tiembla más. Cuando yo fui al hospital, al Roosevelt, allí me dijeron que tenía probabilidades de mejorar mi enfermedad, no de curarme sino de mejorarla.

Estudí, soy bachiller de computación en Honduras, haciendo mi trabajo, mi profesión con dominio.

Es duro porque uno estudia para darle un mejor camino a sus hijos, y uno les ha ayudado mucho por lo mismo, porque tengo que preocuparme más por mi enfermedad que por ellos. A mí se me hace difícil porque ahora yo no puedo buscar un trabajo de mesera porque no puedo agarrar las cosas.

Para que le voy a mentir, yo estuve trabajando año y

medio en un bar, he conocido mucha clase de personas a pesar de haber trabajado en eso, viví una pesadilla, porque eso es una pesadilla, trabajar en un bar, vender su cuerpo uno con personas que nada que ver, sólo por un par de pesos, y había veces que los patrones no le pagaban a uno lo que hacía, siempre le robaban de la manera que uno no se imaginaba.

Hasta que uno llega hasta aquí no más y ya.

Sí, tuve problemas porque a mí me deportaron de Guatemala por eso. Ya me había salido del trabajo y una señora me reportó que era hondureña y que no podía estar allí. Me quedé sin papeles por lo mismo por lo que ella decía; yo no podía andar por las calles, había veces que me escondía porque me daba miedo porque ella decía, aquí está miren, aunque no tenían los nombres de uno directamente porque yo al llegar a Guatemala me cambié de nombre por lo mismo, pero siempre tenía ese problema.

Cuando yo llegué a Guatemala llegué yo un 19 de octubre, llegué yo con la ilusión de ayudarle a mi familia, pero nunca pensé trabajar en eso, pero me encontré sin dinero, sin tener donde vivir, sin zapa-

tos, sólo con la mudada que andaba porque tuve que dejar mucho botado en el camino, muchas cosas, las dejé y me vine para Guatemala.

Yo llegué sin un quetzal, y le pregunté a un señor dónde podría encontrar trabajo, camine, me dice, ahí va a encontrar. Fui a un comedor, la señora tenía un rótulo de se necesita mesera, y yo le dije soy esto y esto, y no tengo papeles que es lo primero, que soy de Honduras. Mi nacionalidad donde sea nunca la voy a negar, pues me dijo, mira me dice, yo tengo un trabajo, me dice, pero no es aquí, y me llevó para el bar. Así y así fui cayendo y caí, hasta que lo hice.

Mire, allí no exigían nada ni higiene ni condón ni nada, allí era de uno, a nosotras nos llevaban a sanidad, pero yo era una muchacha que tenía 27 años, nunca había tenido relaciones con otro hombre que no fuera con el papá de sus hijos. Cuando yo llegué allí yo le decía a la señora, a la encargada, fijese aquí que hay un muchacho que cuánto cobra la ocupada, me dice ella y usted se va a ocupar, ella me dijo cuánto iba a ganar y pues acepté. Los condones si uno quería cuidarse uno se cuidaba, si no, no. Había personas que decían, tal vez señores te pago más y no usemos preservativos.

Nunca me embaracé, lo único que sí puedo decir es que siempre cuando me veían después que salí de allí, ahí va la hondureña, siempre me miraban con el dedo, me mencionaban mi país, de dónde era, yo creo que cualquiera no debe discriminar a otro por ser como es.

Regresé muchas veces a Honduras, yo fui como 4 veces a Honduras.

Ahorita me agarraron cuando iba para... Salí de

Guatemala, ya tenía seis meses de estar en un albergue en Guatemala, pero yo le dije al encargado, yo me voy a ir porque si yo no sigo no sé qué va a pasar de mí, porque esa es la verdad, yo he llegado al extremo de perder la vista y me pega mucho dolor de cabeza, a veces me salen chichotes en la cabeza, pero no es porque me golpeo sino por mi enfermedad, a veces voy caminando y me caigo, así sin ningún motivo.

Estuve allí en el albergue, pagaba cinco quetzales diarios y allí nos daban desayuno, nos daban cena y nos daban ropa a cada quien, comida.

Había más personas, allí donde nosotros estábamos sólo mujeres habíamos, había de todo tipo de mujeres, drogadictas, pegamenteras, mujeres que habían dejado sus maridos y tenían muchos niños allí. No tuve ningún tratamiento, yo tenía mi tratamiento del Roosevelt allí en Guatemala, y allí me ayudaban bastante, pero como me iba a costar, mi hija, me dijo, usted va a estar así siempre y me fui a una iglesia, yo dije diosito si tú me mandaste esto yo creo que tú no porque querías lo hiciste, pero sí puedo seguir luchando.

Ahora iba para el DF. Iba a buscar medicinas, esa es la realidad del asunto. Iba a un hospital, a averiguar una dirección para averiguar de un hospital, de mi cerebro, de los nervios, así con esta esperanza iba, pero no a trabajar, a volver a lo mismo, no.

Iba en un taxi, un colectivo de esos que van a dejar de Comitán a...

Pasé de Guatemala a México, agarré una combi hasta Huehuetenango, allí agarré otra para la Mesilla, allí caminé, me encontró un muchacho en un taxi y me

dio jalón, y me quedé allí en una aduana, allí me quedé, allí amanecí, y como a las 4 de la mañana salí de allí para Comitán. Hasta allí llegué y ya iba para Tuxtla y fue cuando nos agarraron allí. Iba yo sola pero allí en el mismo taxi iba otro que era nicaragüense y él quedó detenido. A mí me agarraron para acá, había hondureños bastantes y salvadoreños, y nos iban a tirar a Esquipulas, allí nos van a tirar, porque no nos llevan adonde directamente vivimos, sino que de allí tiene que ver uno cómo hace para irse para su casa, y así.

Yo aquí les he ayudado a muchas porque yo cuando llegué allí donde nos detuvieron había una salvadoreña que estaba durmiendo sola así con una madera, y desde que llegué le dije al encargado de migración por qué no nos da una colcha y una sábana o un colchón para dormir. Ella había llegado a la una de la mañana y con el frío que hacía, ella acurrucada sin nada y allí cuando yo llegué, y yo fui ni corta ni perezosa y le fui a pedir colchonetas al encargado, me regala jabón para bañarme, así, yo digo.

Qué harían ustedes sin mí, púchica, a qué horas estábamos aquí y no habíamos almorzado, por eso le dije yo a usted, con el estómago lleno después habla uno lo que quiere.

Yo no llevo papeles de mi país porque yo los perdí. He estado allí en Guatemala sin papeles. Pero allí en mi país, la cédula es como las credenciales de aquí, yo vivo en una aldea de mi municipio. Primero a la capital, del departamento al municipio, yo tengo casi siete meses que yo tramité mi cédula y no me ha venido.

Mucho le pido a Dios, mucho creo en Dios porque si

no fuera por él no hubiera nacido, si no fuera por él no caminaría, porque a pesar de que me han ayudado mucho, mucha de esta ayuda ha sido por él, nunca me ha desamparado, en Guatemala estuve dos años yo sola, sin ningún familiar, sin ningún hermano, sin ningún pariente, yo no tengo parientes en Guatemala y allí aprendí a salir y mucha gente que me conoce me aprecia.

Pertenezco a la Iglesia católica, en Honduras, pero aquí en Guatemala llegué a una iglesia que se llama Chadam, según me han dicho es evangélica, pero sí me gusta escuchar las alabanzas y todo eso.

Yo creo que la necesidad más grande para mí es que me mire un doctor.

A las revisiones neurológicas estoy acostumbrada, he estado mucho con doctores.

Necesito un medicamento, lo que me estaban dando en el hospital era Neurobión.





# CLAUDIA

SALVADOREÑA / AMIGA DE MARÍA / 23 AÑOS / MUY TÍMIDA

EN LA ESTACIÓN MIGRATORIA DE TAPACHULA, EN DEPORTACIÓN

## NOSOTROS NO AJUSTAMOS PARA PAGAR A UN COYOTE

**Yo venía a trabajar, tengo tres niños.** Pero no en México, aquí no le dan lugar a uno, porque lo deportan. Y en EU tratan mejor a los migrantes, lavar patios todo eso hacen. Vivo en Moratán, en El Salvador, yo no he trabajado, sólo en la casa.

Mi vida en El Salvador era pobre. Me divertía con los niños pero sí sufría, de pobreza. Sí, de hambre, sí no halla trabajo uno cómo va a comer.

El padre de mis hijos trabajaba, cuando hallaba trabajo sí.

Vivíamos pozando, en la casa de la mamá de él. Alguien nos prestó el dinero para que fuéramos a trabajar allá y nos fuéramos y allá lo pasáramos a pagar.

Allá sólo cuidaba a mis hijos, no salía a nada, veía la tele, allí no hay cine, es un cantón, están retiradas las casas.

Iba porque allí (EU) yo tengo dos hermanas y allá han hallado trabajo, ganan bien, en Virginia, lavan servicios, limpian casas y les pagan bien, 10 dólares la

hora, y aquí que 5 dólares se gana al día. Iba a encontrarme con mis hermanas, son menores que yo, tienen ya un año allá.

A ellas un coyote las llevó, sólo pagaron aquí dos mil dólares y allí iban a pagar con lo que trabajaban, ganan mucho.

Nosotros no ajustamos para pagar un coyote, dejé los hijos con mi mamá. Ella quería que me fuera a trabajar y hacer un bien para mis hijos.

En el camino he tenido miedo, de las personas con que se encuentra uno.

Con ella, con María sí, pero que lo agarren a uno, lo metan así.

En un vehículo iban dos muchachos y a ellos los detuvieron, dijeron que ellos eran los que nos llevaban y ellos no eran.

Él andaba instalando teléfonos y lo metieron a él, los encerraron y a nosotros nos aventaron al suelo.

No nos dijeron.

Ellos dijeron que eran autoridades, ellos andaban vestidos así de civil, no andaban uniformados, sólo



pusieron un vehículo adelante y otro atrás y subieron a las personas así uno encima de otro, agarraron las llaves del carro, nos dijeron que nos bajáramos, y allí con la prensa nos tomaron las fotos y no nos dijeron nada más. Todos andaban de civil pues, de ropa así como uno.

Los metieron en la cabina del carro y ellos andaban manejando el carro y se metieron en una calle y allí decía separos y allí los llevaron, nos dijeron que a una delegación de policía.

No nos quitaron el dinero.

De ahí los trajeron para migración, los trajeron ya a la una de la madrugada.

Allí me encontré con María, iba bien nerviosa, nos pusimos a platicar.

Cuando yo llegué éramos tres y ayer fuimos siete. Nos vinimos cuatro. A nosotros nos dijeron que los iban a mandar para acá, quedaron los salvadoreños, varones, y las tres mujeres eran guatemaltecas. Y nos tomaron las fotos, las huellas y si entraba de vuelta tenía que pagar dos mil dólares.

Hasta las cuatro de la mañana salimos de allí.

Tardamos cinco horas en llegar aquí.

Estaba más para acá de Veracruz, y es que no nos dijeron nada, adelante de Comalapa, donde dije que va la calle para Comalapa.

Era un carro, así cualquiera.

De donde decía separos, de donde nos agarraron ellos dijeron que era la migración allí y nos mandaron para acá.

Llegamos a las 9 de la mañana y salimos a las cuatro.

Me siento mal, estoy lejos de mi casa.

María dice que iba a buscar medicinas. Y ella está bien mal de los nervios, mucho tiembla, y entre más rato como que más tiembla.

No sé, a ver cuándo nos mandan al Salvador.

Nadie ha hablado con nosotros.

Hubiera querido tener casa.

No sabía que había un cónsul de mi país.

Estoy feliz que voy a ver a mis hijos.

Mi marido está aparte.



# TELMA

MENOR SALVADOREÑA / 16 AÑOS

EN LA ESTACIÓN MIGRATORIA DE TAPACHULA

## YO YA ME QUIERO REGRESAR CON MIS PAPÁS

**No me dejaron pasar.** Me dijeron que era menor de edad. En diciembre voy a cumplir los 18.

Me dijo un señor que iban a hablar donde mi papá para pedir la partida mía pero no tengo el número de teléfono de mi papá, de la casa sí, y hoy que hablé no me contestaron, estaba cortada la línea. Y me dijeron que si no, me iba a quedar aquí.

No tengo el teléfono de mi prima, que se fue esta madrugada y ya está en El Salvador, no me lo dejó porque dijo que no se acordaba.

No he visto al cónsul de mi país.

Estoy aquí desde hace dos días.

Me llamo Telma Alexandra Rodríguez Rodríguez, cien por ciento de corazón.

Es la primera vez que me vine, me agarraron aquí en Tabasco y allí nos tuvieron tres días.

Venía de El salvador. Íbamos 48 en un furgón, en un trailer sin ventanillas.

Yo sólo conocía a mi prima y allí nos conocimos todos. Toditos se fueron (deportados), sólo el chico que tiene 14 años, sólo nosotros quedamos.

Viajamos la noche que nos subimos y esa misma noche nos agarraron, porque antes de llegar al furgón ya habíamos caminado, y en lancha, a pie de El Salvador hasta Guatemala. Y de Guatemala allí estuvimos en un hotel y allí nos llevaron a esa lan-

cha, fueron seis horas de lancha por el río, por el Suchiate. Y después de eso caminamos dos horas y después nos montaron en otro carro y después nos subimos a este furgón.

Sed no pasamos, traíamos suficiente agua, comida también, cansadas sí, un poquito. También sueño.

A mi prima le preguntaron que si éramos primas y que si yo venía con ella.

Quería llegar a EU, iba para donde una tía, a estudiar. Para lograr mis grados, y como me mandaron a traer le dije a mi papá que allí iba a estudiar.

Ella vive en Maryland.

Ella trabaja, en un restaurante.

Iba a vivir con ella.

Ella mandó el dinero para pagarle a un guía. Y le dio el dinero al coyote pero lo agarró la migra.

Mi papá ya lo conocía al coyote y le tenía confianza. Sí tengo el número de otra prima que está en el Salvador, pero me aparece el número equivocado. El de línea de mi casa no contesta, me lo sé de memoria, pero el celular lo llevo apuntado.

Yo le dije a mi prima que se comunicara con mis padres.



**El Soconusco es la tercera zona de prostitución de menores en el mundo**

**Las mujeres que usan su cuerpo como herramienta de trabajo sexual son:**

- migrantes que no llegaron a su destino
- jóvenes traficadas o “traídas”
- mujeres cuyo destino inicial es el Soconusco



# TESTIGOS

**DRA. LUCÍA GUADALUPE OSUNA SÁNCHEZ**  
CENTRO DE SALUD DE MAZATÁN

**PADRE FLOR MARÍA RIGONI**  
ALBERGUE BELÉN

**TAXISTA DE TAPACHULA**  
CONVERSACIÓN DURANTE UNA CARRERA AL CENTRO

## DOCTORA LUCÍA GUADALUPE OSUNA SÁNCHEZ

CENTRO DE SALUD DE MAZATÁN A 20 KM DE TAPACHULA, DONDE TRABAJADORAS EN BARES Y CANTINAS VAN A REVISIÓN OBLIGATORIA TODOS LOS VIERNES

**Vienen a migrar** pero ya a veces con papeles que les acreditan que son mujeres que pueden llegar a la frontera Norte sin ningún problema. Al DF no llegan, se van siempre buscando donde haya menos problemas, donde migración no esté muy atenta al paso de los migrantes, y el camino más fácil es a veces con los trailers, por Oaxaca y Veracruz, pero muchas de ellas no pasan por la ciudad de México, se van directamente a Tijuana, a Laredo, a la frontera directamente.

Por ser pequeña la localidad aquí, siempre están bastante identificadas y ya lo saben. Muchas de ellas salen con la misma ropa que están dentro del bar y son pequeñas prendas, por eso fácilmente las identifican. Por eso hay más discriminación todavía porque salen a la calle así.

Mi tratamiento es médico pero también es concientizarlas a ellas y hacerles ver que soy una amiga para ellas, que yo pueda ayudarles, que siempre trato de platicar con ellas personalmente, con cada una, que me digan, que me expliquen su problema para que yo trate de ayudarlas, que como seres humanos merecen respeto pero también que se quieran ellas mismas, que se valoren, que se respeten ellas mismas, ya que no por el hecho de trabajar en un lugar como el que es no merecen nada.

Ellas son indocumentadas y las dejan en paz aquí y saben que están laborando en los bares, pero no hay una ley, alguien que venga a deportarlas, no. Son un ingreso para la comunidad, y por eso no les piden documentos y las dejan trabajar, sin que tengan ninguna censura.

En migración hacen lo mismo, se las deja pasar libremente, y son personas mexicanas dueñas de los negocios que van a traerlas y como tienen papeles, tienen el paso libre y las traen fácilmente de allá y no los detiene ninguna autoridad.



Las encargan, como un negocio, es como una trata de blancas, porque allá las negocian y les dicen que van a trabajar a un restaurante pero las traen, engañadas o no. Se benefician los dueños de los negocios. No hay nadie que haga un alto en esto y va a continuar mientras no haya nadie que levante la voz, que alce la voz en lo que está mal, porque esto es corrupción, aquí o donde sea, y si no se pone un alto va a continuar, vejaciones para las niñas menores de edad, que las venden. En México pasa que las venden los padres, hay comunidades donde las venden, algunos padres venden a sus hijos menores acá en México.

Que estén conscientes de a lo que están expuestas, que sea un sexo seguro y que valoren qué es lo que vale más en ese momento: tener una relación y ganar una cierta cantidad de dinero o tener salud y enfermarse, perder su salud, perder su economía y hasta la vida, antes de decir sí a una relación.

Las salvadoreñas tienen el cuerpo más exuberante, las hondureñas están bonitas, las guatemaltecas a veces no traen muchos atributos y no están tan cotizadas para los hombres.

Soy como la directora de salud municipal, porque igualmente lo soy. Podría ser una migrante interna porque migré de allá para acá, por razones profesionales. Trabajé en el seguro social de Cd. Hidalgo. A raíz de eso ya me quedé acá. Dentro del seguro social era como médico familiar.

Posibilidades de cantinas las hay en todos los municipios, en todas las cabeceras que yo he ido. Todas tienen exceso de bares, porque los hay en abundancia, y no sólo los bares que ya están instalados sino como dicen acá, los pocitos, éstos son los que no están requisitados dentro de salubridad, están laborando a escondidas por decirlo así. Hay muchos, hay más pocitos que bares ya establecidos y también tienen mujeres allí atendiendo y regularmente son migrantes todas. 95, 98% de las mujeres que son meseras o de servicio sexual son centroamericanas, guatemaltecas, nicaragüenses, hondureñas, salvadoreñas, y la mayoría de ellas viene buscando una vida con más remuneración económica porque ya no tienen donde trabajar o que se

separaron de su esposo y la familia no las recibe.

Y hay muchas de estas muchachas que me comentan que, separándose del esposo, la familia no las recibe y ellas tienen cierto número de hijos y entonces tienen que salir a buscar ellas el sustento para sus hijos y por eso están migrando para acá, para la zona del Soconusco, más que nada porque hay abundancia de establecimientos.

La mayoría trae esa mentalidad de irse hacia el Norte, de pasar la frontera, pero regularmente no logran pasar porque migración ahorita está bastante fuerte, las retienen y ya optan por quedarse establecidas en un lugar. Aunque aquí la mayoría de ellas son traídas físicamente ya para un bar. El dueño del bar, del establecimiento, con las mismas trabajadoras que ya tiene se va a San Salvador o de donde sean originarias las trabajadoras, contactan a las demás muchachas y las traen para acá, directamente ya las traen, sin que pasen ningún otro municipio, ninguna otra localidad, las traen ya directamente para trabajar en los bares y muchas de ellas son engañadas porque les dicen que van a trabajar en un restaurante y, ya en la comunidad, se encuentran con que no es un simple restaurante sino que es un bar, y no solamente un bar sino que es un prostíbulo en el cual tienen que prostituirse. La mayoría de ellas acepta quizás porque no tiene cómo regresar o quizás por la necesidad de tener un ingreso económico para sus hijos. O muchas porque son mujeres golpeadas, son mujeres que han sufrido violencia familiar en sus países y dejaron al esposo, dejaron a sus hijos y migraron para acá, precisamente para huir. Esa es la problemática que tienen ellas, huir del maltrato físico al que están expuestas.

Las traen engañadas y las explotan esclavizándolas.

Regularmente cuando las traen engañadas y les dicen que van a trabajar como meseras, estando dentro del bar como que las secuestran y no las dejan siquiera salir a la comunidad, fuera del bar, del negocio, y solamente las dejan venir para la revisión, que eso es obligatorio. Muchas, el dinero que están ganando con las fichas, porque les dan una fichitas que ellas cobran después, ese dinero se le queda a la dueña del negocio con el fin de que esa persona no salga de ahí para retenerla como secuestrada. Y es más, no puede salir a la calle, a veces la misma dueña le hace las compras para que esta persona no salga. Yo ya me he enterado de muchos casos de

estos, de niñas que son vírgenes, que son menores de edad, me he encontrado con niñas de 15, 16 años en los bares a las cuales las he reportado con el fin de que vengán por ellas porque son niñas que además de que están siendo secuestradas, no tienen libertad, esclavas, ni de expresar su sentir ni de salir a la calle, sólo salen para eso, para venir acá a la revisión.

Además hay mucha discriminación acá, también entre ellas, mucha, porque hay niñas que ya hace años que están acá y no tienen siquiera el consuelo de una compañera de trabajo, ya no una amiga, a la cual puedan comunicarle el sentir de ellas. Qué decir con la población, son migrantes, son extranjeras, son centroamericanas, no valen nada, no merecen respeto. Yo siempre les he dicho que no por el hecho de estar trabajando dentro de un bar, dentro de un negocio, no merecen respeto, sí valen. Siempre he tratado de hablar con ellas y hacerles comprender que ellas tienen un valor por el hecho de ser seres humanos, como todos, todos tenemos derechos.

En muchas ocasiones se quejan de los clientes, el hombre acá es muy machista, no les gusta utilizar el preservativo, porque a todas ellas se les ha dado talleres en los cuales se les da a conocer la importancia del preservativo y muchos de los hombres no quieren, no lo hacen, les ofrecen más dinero para que no lo utilicen, pero muchas de ellas ya están conscientes de que quieren usarlo por todas las enfermedades de transmisión sexual (ETS) que hay, y los índices de sida que están aumentando. Ya se ha encontrado casos, no solamente de VIH como portadores, sino de sida, ya de la enfermedad, lo que hace pensar que hace muchos años adquirieron la enfermedad pero no fueron localizados como portadores y ya transmitieron la enfermedad a otras personas. Se las sensibiliza de que están muy expuestas a este tipo de enfermedades, y a otras como son gonorrea, papiloma, las más comunes de las ETS que pueden evitar utilizando preservativos, y muchas por el hecho de no querer usar el preservativo el cliente, son golpeadas, muchas de ellas han venido con moretones, con golpes en el cuerpo, y al hacerles las preguntas entonces se ve que tal vez el cliente se molestó, están a la orden del cliente.

La mayoría de los hombres clientes están enfermos, no saben. Se ha tratado de contactar a grupos que tienen el programa de oportunidades, han estado llamando a esta

gente en un programa que se llama Vida Mejor, o lo del seguro popular también, son grupos cautivos, que están reclutados y se les llama para hacerles pláticas de este tipo, de ETS. La mayor parte de los hombres son muy renuentes, que vaya mi mujer, a mí no me interesa, y la que acude regularmente es la mujer. Llegan hombres, pero muy pocos, y por ende, no se enteran de la importancia de cuidar su salud.

Buscan a la centroamericana porque es bonita, porque tiene mejor cuerpo. Porque accede más a hacer otras cosas que las de acá no lo hacen, sí, buscan a la centroamericana por el tipo de trato que le da al cliente.

Hay rivalidad entre ellas, la niña mexicana se lleva bastante mal con las otras, sí hay rivalidad porque esas niñas tienen más clientes, más que la mujer mexicana, acceden a hacer cosas que la mexicana no hace, o si es guatemalteca o es hondureña no tiene acá derechos, le voy a hacer lo que yo desee y ella no se va a quejar porque piensan que la autoridad no le va a hacer caso a la demanda que ellas exijan. Eso es lo que piensa el hombre acá.

Porque la mayoría de las migrantes esconden su identidad porque no desean que su familia se entere del tipo de trabajo que está realizando, al igual que la mexicana, que no trabaja aquí, se va a otras localidades a trabajar.



## PADRE FLOR MARÍA RIGONI

ALBERGUE BELÉN PARA MIGRANTES DE PASO, TAPACHULA

**En los flujos migratorios** este año tenemos una baja, pero no en los albergues. Según estadísticas del INM hay una baja, que en parte coincide con una declaración de la Agencia de Seguridad de la Patria, Homeland Security Agency, que reunió 50 agencias.

Para ellos la migración ha bajado el 50 por ciento.

Si es verdad y no es una maniobra política para las elecciones, sería muy grave para México y Centroamérica. Quiere decir que el filtro mexicano se está intensificando y la frontera de EU empieza aquí. Es lo que estamos denunciando desde hace tiempo. Hay una variación de aproximadamente un 20% entre las cifras del INM y ellos.

En la casa (Albergue Belén) hemos visto una baja muy fuerte. No hay una explicación completa:

a partir del Stan, en octubre de 2005, el desastre de casi todo Centroamérica, salvo Honduras, en nuestras estadísticas se redujo a casi nada el flujo migratorio, para explotar otra vez en enero, febrero y marzo de 2006. En enero, en 18 días en el albergue recibimos a 993 personas, rompiendo cualquier record, ya que tenemos un promedio de 600 personas al mes a veces menos. En febrero 800 y en marzo 800, y desde semana santa en abril, fue como un paracaídas en picada, más en el albergue de Tecún Umán, donde se había recibido a 15,600 migrantes al año.

Por los cruces de la zona pasa el 8 o 9 por ciento de los que cruzan toda la frontera sur, del Atlántico en Quintana Roo hasta aquí en el Pacífico, 1,200 kilómetros.

Hay varias explicaciones, pero no son satisfactorias. Hay que esperar el 31 de diciembre para analizar las estadísticas oficiales y para visitar *de visu* Tenosique, en Palenque.

El tren es un motivo de caída. Al comienzo seguían viniendo porque no sabían que no



iba a salir o pensaban que lo habían arreglado; luego pensaban que estaba un poco más adelante, pero no a 300 km. A esto se añadió la jauría de jacaes y hienas que va de Pijijiapan hacia Arriaga, y que han vuelto el camino de emigrantes, que ya era un vía crucis, en un infierno.

La última hipótesis desde un punto de vista socio-económico: Centroamérica tiene 22 millones de habitantes, sin Costa Rica. (Los costarricenses no necesitan visa, llegan tranquilos a Estados Unidos. Además es país receptor de migrantes.)

Según estadísticas oficiales de algunos gobiernos, un 42 por ciento de centroamericanos está o tiene parientes en Estados Unidos. En mi opinión, el tanque de abastecimiento de mano de obra para EU y para México ha llegado a un grado de saturación. Necesitamos un mínimo de infraestructura en Centroamérica que administre las remesas, que haga los servicios básicos –basureros de la alta sociedad o de la industria que tendrán que estar allí– para aquella parte de los migrantes que desde un punto de vista psico-sociológico no logran enfrentar la aventura de la migración, sobre todo con las dificultades nuevas.

En México se sigue hablando de dos fronteras Norte y Sur, pero está esa frontera vertical hecha de púas, de la que hablé en la BBC y con Ricardo Rocha, que es real, porque para llegar al Norte mínimo te encuentras con 20 retenes. Antes eran 17 sólo de aquí a México.

En mi opinión, México tiene que prepararse a otros flujos migratorios que vendrán de más al Sur de Centroamérica y retomar probablemente los flujos de Ecuador, que habían sido bloqueados por la guardia costera. Muchos nos llegaban por tierra hasta hace 4 años y desaparecieron por este filtro y por los barcos, que ya no pueden desembarcar en Guatemala porque la guardia costera norteamericana los detiene y los entrega al INM o a la Armada Mexicana, y de la Armada van a parar a Migración. Hasta el 31 de julio de 2006, analizando las estadísticas por estados y puntos fronterizos, para mi sorpresa, en Palenque el flujo no era superior al año pasado y hasta había bajado algo. Frontera Naranjo, Tenosique, es Chiapas; Palenque es Tabasco como división de migración.

Donde aumentó mucho es en esta zona central que va de Comitán-Tuxtla-San

Cristóbal, ahí sí, en La Mesilla tuvimos un aumento del 13 % hasta julio.

Desde que empecé en Tijuana hace 21 años, cuando la edad promedio de la población migrante era de 29.6 años, ha bajado a 20 años 9 meses. En veinte años el promedio de gente que cruza tiene 10 años menos, son de a tiro muchachos, muchachas.

El porcentaje de mujeres desde que yo estoy aquí es de un 10 por ciento anual. Hay periodos sin enfocar ni explicar por qué sube este porcentaje hasta 24 por ciento. No hemos sabido explicar estas puntas. Algo después de navidad, después de julio, al final de las escuelas, muchachas muy jóvenes, coincide el grado de alfabetización, que sí, en julio es mucho más alto, de gente universitaria o bachilleres, que han terminado el ciclo escolar y se van.

**SOBRE LA MUJER HAY UNOS ELEMENTOS MUY TRISTES**, que nosotros sólo hemos podido tocar, y en otros entramos en directo y descubrimos por lo menos tres casos:

Primero que hay grupos que vienen de pueblitos de la sierra, del campo, y se vienen hasta 40 hombres jóvenes con 7 u 8 mujeres a las que claramente usan como pasadoras. Y esto es una realidad muy triste, y en esto chocamos con una ignorancia que da tristeza, por ejemplo hablando de la posibilidad de ETS y de sida: no todos están enfermos y no me tocará, no quieren con el guante o con el condón, y van a la aventura a pesar de que es la única forma de estar protegidas y de poder avanzar.

El otro caso es el de las muchachas: tuvimos tres casos de muchachas muy jovencitas, embarazadas, menores dos y otra de 19 años, que dieron 10,000 dólares para que las llevaran al Norte “y cuando doy a luz entrego al niño”. Lo que nos llamó la atención fue que las tres mujeres que las acompañaban ni una era mexicana ni centroamericana: una era colombiana, otra puertorriqueña y otra cubana. Las tres hablaban muy bien inglés y la duda era que probablemente fuera un tráfico de órganos porque la adopción la puedes hacer sin arriesgar todo esto. Órganos y tal vez placenta. Querían ir a la frontera Norte. Cuando las descubrimos, yo me enfrenté: si no te vas, te echo, tengo mis dudas muy claras. Se puso a llorar, es cierto, dijo.

La presencia de **Esther** (subdirectora del albergue) es muy importante, con hombres y con el padrecito menos todavía, no se confían, mientras que la mujer tiene una percepción muy distinta.

Tercero, lo de la trata no pasa por acá, digamos. Podemos ser testigos y cuando damos las pláticas, los migrantes saben mucho más de lo que yo sospechaba. Es un tema que es tabú pero que saben que se da y que ellas aceptarían porque a final de cuentas, sales de una miseria, sales de ser nadie, te vistes bien, la moda tiene su valor, el dinero, que parece fácil al comienzo, también es otro incentivo.

Me duele decirlo pero es casi aceptado, inclusive dentro de algunas culturas indígenas, que el papá o la familia diga, te vendo, es un trabajo como otro.

Entre los mixtecos en Baja California, en cultivos de fresa o de tomate, niñas de 12 o 13 años eran vendidas por 20 y 30 mil pesos. De menos de 12 también, hasta de 9 años. Con el cambio de niña a mujer ya son vendibles. Es el valor de la maternidad, el que te pueda dar un hijo.

Aspectos concretos de cómo las enganchan en sí no sé. El problema muy serio que nos ha detenido en el desarrollo del proyecto es que no hay una legislación en México y nos encontramos continuamente con este nudo, porque sin un marco jurídico ningún cuerpo de policía está autorizado o se siente con el poder de hacerlo. Se puede hacer por lenocinio, estupro, pero no hay un marco más amplio que nos permita decir que estamos ante la trata.

El único que los para es el grupo Beta, como una opción personal y circunstanciada aquí. Si un cuerpo de policía se opone, el Beta se retira.

Hay una red de mafias donde migración, policía y todos están tramados.

## CONVERSACIÓN CON TAXISTA DE TAPACHULA

### DURANTE UNA CARRERA AL CENTRO

**Para traer un migrante tiene que haber un acuerdo** entre los dos, porque llevar a una persona extranjera es un delito y es riesgoso, y hay que cobrarles una cierta cantidad de dinero.

Aquí en Tapachula se quedan algunos que empiezan a trabajar y a colocarse en trabajos de talleres mecánicos, pintura, carpintería, bolear zapatos, en otras cositas sencillas.

Podrían llegar a ser taxistas en un mayor tiempo que estén acá. Porque muchos centroamericanos aquí se han casado, hay centroamericanos que tienen su esposa mexicana y ya tienen hijos y ellos ya pueden, ahora sí, que tener sus papeles y conseguir un trabajo no digamos de una buena categoría, pero ser taxista, o combista o andar un microbús sí, sí se puede.

A la mujer centroamericana, ahora sí que, lo muy común, la vemos mucho en bares, en cantinas, muy rara una mujer centroamericana que se dedique a una casa, a hacer aseo, lavar ropa, trastes, cuidar niños. Es muy raro, casi siempre en los bares, y cantinas, table dance, shows, pues porque aquí sí los hay, de este tipo de bares.

Siempre Tapachula tuvo una zona roja, pero ha crecido mucho. Supuestamente la que existía antes ya no está. Está fuera de lo que es la ciudad, pero hay bares y cantinas en el centro de la ciudad.

La zona de Las Huacas está muy mal vista porque antes era muy peligroso para ir, tanto nosotros como el usuario o el que se quería divertir allí, porque era una zona que te espantaban mucho y la vigilancia nunca ha sido cien por ciento, siempre hemos carecido de las autoridades. Ahorita ya no, ya es una zona que se puede ir y venir fácilmente, ya no hay muchos asaltos, ya todo eso vino acabando.

Sí hay maras, hay todavía, ahora después del Stan. La ciudad era más insegura antes. El cambio del tren ha trasladado a las pandillas más arriba. Pero en un tiempo cuando se oyó mucho de lo de la Mara Salvatrucha, era demasiado y las autoridades no fueron competentes y tuvieron que venir autoridades de fuera, del DF, vino PFP a hacer una limpieza de todo eso, y sí lo llevaron a cabo, pero conforme pasó el tiempo se dieron cuenta que no podían andar mucho en la calle. Pero en colonias pequeñas, aquí en Tapachula, todavía se ve un montoncito de chamacos a las 12, 1, 2 de la mañana esperando quien se descuida, aquel que venga solo. Existe todavía, siempre por dinero, a las mujeres las asaltan y las violan, y las matan. Hay barrios realmente peligrosos. Ahorita con el Stan desapareció una colonia que era muy peligrosa para nosotros también, la Colonia Obrera, al norponiente de Tapachula. Ahorita existe la 11 de septiembre, pero hay un poco más de vigilancia y la delincuencia en esa colonia ha disminuido un poco, pero no cien por ciento. Todavía hay maleantes. La mujer centroamericana está peor vista que una mujer de Chiapas, y en general la población centroamericana. No para todo lo que es México, al menos a mi criterio, hay centroamericanos y centroamericanas buenos, buenas, como lo hay mexicanos y mexicanas. Pero sí la mayoría lo ven como un centroamericano, pues es un centroamericano, lo vemos mal, lo rechazamos, le decimos, pues vienes de un país pobre, de un país que no produce nada, eres menos que yo, porque sí existe esta clase de personas aquí en México, pero en mi criterio no, porque pienso que todos somos seres humanos aunque vengamos de otros países, y creo que a cualquier persona se le puede brindar la mano, se le puede echar una ayuda, o se le puede dar un plato de comida, un trabajo, no digamos muy bien pagado pero para que más o menos vayan solventando los problemas que traen ellos hacia una vida mejor pues, porque ellos supuestamente salen de su país para hacer algo, para la familia que dejaron, y la ilusión de llegar a los EU, pero sí habemos aquí mexicanos que discriminamos a los centroamericanos.

Pienso que la mujer, hay quienes lo hacen por necesidad, u otros lo hacen porque en sus países hicieron algo, vienen huyendo de algo, tienen una orden de aprensión, mujeres y hombres.

Aquí ha crecido lo que es de niños, no lo hemos visto así muy ampliamente, pero sí lo existe, y el de mujeres ese sí es cien por ciento visto porque le vuelvo a repetir, la

mujer extranjera viene aquí a Chiapas o a Tapachula y su primer trabajo es vender su cuerpo. Un centroamericano, hablemos hombre, lo que viene a ser, viene a caer en la garra del pandillerismo o en algún trabajito de una, este, hojalatería o pintura, mecánicos, y les pagan una miseria, porque como no traen papeles es lógico, en comparación con uno que trae papeles, uno que es de acá, uno que va a pelear sus derechos. En ese aspecto es que ellos más que nada sufren, se ven inclinados a hacer cosas que no deben de hacer, pero la necesidad les obliga a hacer las cosas.

Aquí las mujeres no son vendidas, hasta ahí no. No me ha tocado vivirlo, no me ha tocado verlo.

Si hay redes de traficantes que trafican a mujeres menores, desconozco, pero sí debe de ser.

No hay locales nocturnos vinculados a ese comercio, sí se ve mucho en locales nocturnos de table dance, pero se ve que la mujer hace su show y allí se presta, se vende al mejor postor, eso es lo que se ve en un negocio nocturno y que de allí sale la muchacha o lo que sea con el individuo que ya trató. Y nosotros que somos taxistas nos ha tocado llevar a ese tipo de mujeres con respectivos hombres, pues salen de su table y lógico se van a lugares más reservados.

A nosotros nos abordan, nos dicen llévanos a tal lado y allí se quedaron y ya no los volvemos a ver.

Nosotros no podemos pasar del otro lado, por ningún lado.

Yo he llegado no más aquí a Manacatán, en Guatemala, por pasear o comprar alguna refacción para el carro o cosas así. Porque sí lo hay, por decirle ahorita estamos hablando de que hay mucho vehículo extranjero aquí en Tapachula, entonces a veces nos conviene mejor comprarlas allá porque aquí no hay refacciones de este tipo de carros. Aquí se ve mucho ya la Toyota, la Mazda, puros carros extranjeros que circulan en Guatemala y como allá ya tiene rato que circulan este tipo de vehículos ya tienen refacciones para este tipo de carros.

Se me hace que eso de los migrantes nunca se va a acabar. Porque se maneja mucho dinero, muchos intereses de por medio, la misma autoridad está metida en eso, se presta para hacer este tipo de negocios, también lo que es el narcotráfico, hay muchas personas que tienen un puesto de servidores públicos, las corporaciones



policíacas, más que nada las federales, están metidas en eso, están en común acuerdo con el que los trata, con el que les paga, y están ahí metidos, claro que por ello, por lo que se ve, aquí, en Tapachula han muerto muchos federales, de la AFI, por qué los matan, porque están en eso. O sea, yo tengo 17 años trabajando en esto y ni un asalto hasta ahorita gracias a Dios. Si yo estuviera metido en algo que no debo de estar quién sabe si yo estuviera todavía aquí platicando con usted, diciendo mi sentir, mi manera de pensar. Por eso es que amaneció muerto, pero por qué, algo hizo, en algo está metido, en algo que no debe de estar, entonces vamos a esto que la misma autoridad se presta para todas las cosas, para todo, aquí podemos ver que un chamaco de 17 años le revienta la cadena a una señorita que va pasando la calle, la policía va y lo agarra 3, 4, 5 cuadras adelante, le quita la cadena, le quita lo que le robó y lo deja libre. Eso mismo pasa con las corporaciones grandes, federales, estatales, lo mismo pasa.

La misma corporación sirve para todo, para comercio de mujeres. Más que todo si es una persona que tiene cierto rango en una corporación, esa persona es intocable y tiene muchas personas detrás de él que trabajan para él.

Hay un desprecio por la mujer porque a una mujer no se la puede tratar así y decirle de cosas que no se deben de decir.

Cómo le diré, pero a mi manera de pensar no, todos nacemos de una mujer, y esta es la razón. Pero volvamos para terminar lo que empezamos, la autoridad, no va a haber ninguna que vaya a parar a la delincuencia, el narcotráfico, lo que es la trata de las mujeres centroamericanas, nunca se va a acabar porque no va a haber una autoridad competente, se maneja mucho dinero ahí, y no les conviene dejar eso porque la parte de sus sueldos, de lo que les paga el gobierno, para ellos es un extra.



**A las mujeres migrantes que, en momentos  
difíciles, compartieron con nosotros su deseo de  
libertad y de una vida mejor**



**Guión y dirección:** Isabel Vericat Núñez

**Cinematografía:** Carlos F. Rossini

**Edición:** Natalia Almada

**Musicalización:** Rogelio Sosa

**Coordinación de producción:** Mara Girardi y Kathrin Zeiske

**Narración:** Lorena Glinz

**AGRADECIMIENTOS:**

Comisión Nacional de los Derechos Humanos

Sede Tapachula

El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR)

Tapachula

Grupo Beta Sur de Protección al Migrante

Tapachula

Instituto Nacional de Migración

Estación migratoria Tapachula

**Personas y organizaciones:**

Luis Flores y Ruby Escamilla

Tony Escobar y José M. de la Cruz

Rosember y Yadirá

Doctora Lucía G. Osuna Sánchez

Una Mano Amiga. Prevención del VIH/SIDA en población migrante. Tapachula

Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova. Tapachula

Albergue del Buen Pastor. Apoyo a migrantes accidentados por el tren. Tapachula

Albergue Belén. Casa del migrante. Tapachula

Albergue temporal para menores migrantes. Instituto de Desarrollo Humano. Tapachula

Albergue Misericordia. Casa del migrante. Arriaga

Derechos reservados. México, 2007

**Proyecto La otra frontera: [www.laotrafrontera.com.mx](http://www.laotrafrontera.com.mx)**

**Contacto y comunicaciones: [ivericat@iom.int](mailto:ivericat@iom.int)**

**Fotografías:** Carlos F. Rossini

**Edición:** Isabel Vericat

**Diseño Editorial:** Cítrico Gráfico

El libro *Bajo el Tacaná. La otra frontera: México/Guatemala* se terminó de imprimir en abril de 2007 en los talleres de Gráfica Creatividad y Diseño SA de CV, Plutarco Elías Calles #1321, Col. Miravalle, Ciudad de México.

El tiraje consta de 1000 ejemplares